

El encantador de yaganes. Entrenamiento de nativos fueguinos en la isla Keppel, 1854-1869	Titulo
Bascope Julio, Joaquín Luciano - Realizador/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2016	Fecha
	Colección
Autonomía regional; Autonomía política; Misticismo; Autonomía indígena; Misiones religiosas; Stanley; Ushuaia; Wulaia; Keppel Island; Punta Arenas; Isla Navarino; Falkland Islands; Islas Malvinas; Tierra del Fuego; Región de Magallanes;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160218030932/EncantadorUpload.pdf"	URL
Reconocimiento-Compartir Igual CC BY-SA http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences





**Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales**

**Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais**



Área de Promoción de la Investigación

ENSAYOS



www.clacso.org

**El encantador de yaganes.
Entrenamiento de nativos fueguinos en la isla Keppel, 1854-1869**

Por Joaquín L. Bascopé Julio

*It is not the gold in the furnace which bubbles and froths
upwards, but the dross and the scum.*

[No es el oro lo que burbujea y hace espuma en el crisol, sino
los desechos y la escoria.]

Ambrose Serle,
citado en el epígrafe del libro
del comandante William Parker Snow (1857).

*The Fuegians pray little, so little, in fact, that they are reported
not to pray at all.*

[Los fueguinos rezan poco, tan poco de hecho, que sobre ellos
se informa que no rezan.]

John M. Cooper (1917)

Resumen

El ensayo aborda las actividades políticas y propagandísticas de la Sociedad Misionera Sudamericana, instalada en 1854 en la isla Keppel (archipiélago falklander o malvinero). Siguiendo los reportes del órgano impreso de la Sociedad, describimos en primer lugar los planes fallidos y exitosos de los misioneros para llevar nativos yaganes desde el área de Wulaia (archipiélago fueguino) a la misión de Keppel. A continuación damos cuenta de las temporadas de entrenamiento cristiano a la que fueron sometidos los nativos reclutados en Keppel. También informamos sobre el tráfico establecido entre esta isla, la Tierra del Fuego y el Estrecho de Magallanes, una vez regularizadas las temporadas de entrenamiento. A partir de lo anterior, se plantea el surgimiento de una inteligencia política fueguina, derivada del aprendizaje del idioma yagán por los misioneros, de la lectura y de la escritura enseñada a los yaganes, de la observación del comportamiento de los nativos, de la publicación de estas observaciones en la revista de los misioneros y de la retroalimentación con el público de la revista. En esta inteligencia política, concluimos, se basó la fundación del poblado anglicano de Ushuaia, en 1869. De manera más general, el ensayo plantea la unidad geográfica, política y cultural de los archipiélagos fueguino, magallánico y falklander, a partir del contacto entre nativos y colonos.

I.

II. Emergencia, crisis y resurgimiento de la Sociedad Misionera Sudamericana.

III. El comandante Parker Snow reencuentra a Orundelicone

IV. Entrenamiento lingüístico y fueguinos encantadores

V. El antropólogo Thomas Bridges

VI. Propaganda jesuita y luego anglicana

VII. Entrevista al cierre con la bisnieta de Bridges

Antes del Tratado de Límites de 1881, que dividió la Tierra del Fuego como una torta colonial entre Chile y Argentina, existió en la región una organización política autónoma. Ésta se expandió desde la Tierra del Fuego hacia el resto del continente. Su objetivo, sin embargo, no consistió en la administración soberana de un territorio sino en la gestión de una red comunicacional moderna, vehículo de la ideología y propaganda de la organización.

Este proyecto original fue auspiciado por la *Sociedad Misionera Sudamericana* (en adelante SAMS), fundada en Londres en 1844. A los pocos años de su fundación, la SAMS obtuvo la concesión de la isla Keppel, Falklands/Malvinas occidentales, donde inició actividades ganaderas. El plan consistía en hacer de la estancia ganadera un campo de entrenamiento cristiano, orientado a nativos de los canales fueguinos. Estos serían previamente extraídos de los canales y educados en Keppel, en la esperanza de que influenciaran más tarde a sus compatriotas. Más importante, en la isla también se entrenaron los propios misioneros, que aprendieron el idioma fueguino y lo emplearon a su favor como herramienta político ideológica. En la isla Keppel fueron formados no sólo quienes, en 1869, crearon la ciudad-misión de Ushuaia en Tierra del Fuego, sino quienes dispersaron la actividad de la SAMS por todo el continente sudamericano. A principios del siglo XX, la SAMS tuvo agencias en la Araucanía, el Chaco y Amazonía, además de en la Tierra del Fuego.

A diferencia de la Prefectura apostólica de Santa Cruz, Tierra del Fuego y Malvinas, que el Vaticano negoció con el estado argentino en fechas paralelas (Nicoletti, 2008), el espacio político anglicano fue diseñado y organizado por la propia SAMS. La organización funcionaba con un Comité en Londres que decidía sobre los proyectos propuestos por los misioneros. Dicho comité operaba de manera independiente a las misiones de la Iglesia Anglicana, que se ocupaba de colonias importantes como India, Australia o Nueva Zelanda. Sin embargo, la extraordinaria actividad iniciada en Keppel acabó siendo reconocida, de manera que, tras el establecimiento en Ushuaia, el “Superintendente” de la SAMS fue consagrado obispo de las Falkland.

La Iglesia Anglicana reconocía al Papa sólo como un obispo más (el obispo de Roma). Esta iglesia se había expandido junto con el imperio británico, convirtiéndose en una institución mundial. Fuera de los límites del imperio, no consideraba que ninguna iglesia tuviera “*un derecho exclusivo*”, y “*en el Nuevo Mundo*” en particular, no creía posible “*concebir la jurisdicción eclesiástica territorialmente*”. Así se expresó el obispo de las Falkland en el Primer Congreso Pan-Anglicano, celebrado en Londres en 1908, que reunió entre sus miles de asistentes a misioneros de todos los rincones del imperio y más allá. El trabajo de la SAMS ocupó apenas unos párrafos en los documentos del Congreso y advertimos que el obispo intentó llamar la atención sobre su importancia. Para ello definió las condiciones políticas que justificaban la “*responsabilidad*” de los anglicanos “*respecto a los paganos de Sudamérica*”. Era necesario asumir “*nuestra posición como iglesia nacional*” y, sobre todo, el hecho de que “*los negocios de estos países*” fuesen “*desarrollados por extranjeros*”, entre los cuales los británicos eran “*no los más numerosos, pero sí los más influyentes*” (Congreso Pan-Anglicano, 1908: 151). La actividad de la SAMS debe situarse entonces en el ámbito de esa influencia.

Del mismo modo que las ONG contemporáneas, la SAMS funcionaba con proyectos y prosperó principalmente gracias a la iniciativa personal de sus misioneros. A tal punto que, respecto a la iglesia anglicana, la Sociedad fue considerada un “*imperium in imperio*” (Every, 1915: 140). Aunque esta impresión podría ser equívoca, puesto que la unidad política que pretendía crear el Comité de Londres no dependía de un territorio sino de la conexión de puntos internacionales en una red ideológica. La isla Keppel era, en este sentido, “*un pequeño punto en la geografía*”, tan excéntrico “*como si hubiera un obispo en las islas Sorlingas que tuviera a cargo todo el continente europeo*” (*South American Missionary Magazine*, en adelante SAMM, 1885: 106). No se trataba entonces de replicar una unidad sino de crear una red:

“La misma agencia que, a través de todo el Archipiélago Austral, ha asegurado para el mercante y el ballenero depósitos de provisiones, estaciones de reabastecimiento y la asistencia de mecánicos inteligentes, allí donde la guerra a palos era antes su única bienvenida. Esta agencia puede pronto llenar de jardines, granjas y pueblos industriados esas costas inhospitalarias. La campana de la iglesia puede despertar esos bosques silenciosos: y en torno a su alegre chimenea y a sus amables profesores, la escuela del domingo puede reunir a los desdichados niños de la isla Navarino. El marinero puede conducir su maltrecho barco a la bahía Lennox y dejarlo al cuidado de los calafateadores y carpinteros fueguinos, y después de pasear por las calles de un próspero pueblo marítimo, puede desviarse para leer los diarios en el Instituto Gardiner, o puede entrar al servicio nocturno semanal en la capilla Richard Williams¹. Cuando llegue el día, una agradecida población contemplará el río Cook y la caleta Pioneer con emociones tan sagradas como aquellas con las cuales nuestros peregrinos del Viejo Mundo visitan la bahía de San Pablo en Malta y la gruta de Patmos, o al menos con sentimientos tan delicados como los que a menudo ha experimentado el bretón cristiano ante las piedras de Lindisfarne y entre las ruinas de Iona” (SAMM, 1854: 80-81).

Esta proyección se imprimió en el primer número de la revista de la SAMS que, desde 1854, publicación mensual que se imprimió de manera continua durante el funcionamiento de la misión de Keppel (1855-1911).

Hasta antes de la fundación de Ushuaia, la ideología de la revista recuerda la utopía de Julio Verne en su obra póstuma *En Magallania*: historia de la creación de una moderna colonia cosmopolita asistida por los fueguinos de la región². Se trata de una obra tan desconocida como la de los misioneros quienes, antes que Verne (1898), llevaron a la realidad este proyecto, con un guión propio.

La revista de la SAMS, en tanto órgano de inteligencia y propaganda, fue la base del proyecto comunicacional de la organización misionera y es la fuente principal del presente ensayo.

¹ Allen Gardiner fue un marino inglés y fundador de la SAMS (originalmente llamada *Patagonian Missionary Society*). Gardiner fue un osado predicador del evangelio en África y América. Su actividad fue, como veremos, trágicamente interrumpida en 1851, fecha en que murió por inanición en la isla Picton. Richard Williams fue un cirujano que formó parte de la desgraciada tripulación de Gardiner.

² Se trata de una obra póstuma alterada por el hijo de Verne y publicada por primer vez en 1909 bajo el título *Les naufragés du Johnatan*. El capítulo VI de *En Magallania*, “Punta Arenas”, es una excelente parodia de las posiciones chilena y argentina en la negociación del Tratado de Límites de 1881.

La revista de los misioneros se imprimía en los talleres de los reverendos WERTHEIM, MACINTOSH, AND HUNT¹; ubicados entre los números 21 de la Paternoster Row y 23 de Holles Street en Cavendish Square (Londres). La revista empezó a publicarse en 1854, año de apertura de la misión en Keppel y se llamaba entonces *La Voz de la Piedad para Sudamérica*. Salía como un *magazine* mensual y durante todo el siglo XIX mantuvo el precio (un penique). Entre 1854 y 1900 sus editores diseñaron alrededor de 12.500 páginas, que nosotros hemos navegado de manera no exhaustiva a través de un reconocedor óptico de caracteres (Abby FineReader).



Mapa con las misiones-estancia de la SAMS publicado en la revista en el primer número de 1887.

II. Medio en el que surge, fracasa y se reconstruye la Sociedad Misionera Sudamericana.

A mediados del siglo XIX, la tecnología o la artesanía para imaginar el mundo (globos terráqueos, mapas, imprentas, etc.) excedido el ámbito de la navegación marítima o el de las ciencias naturales. La expansión colonial de la industria, la explotación laboral y el comercio se acompañó entonces de máquinas humanas como la imprenta o los traductores y editores. Con la popularización de la imprenta surgieron textos e imágenes del mundo simplificadas, menos cultas y cautas que la imaginación de los capitanes y científicos de la época. La imaginación del mundo a través de la imprenta transmitió a los lectores, a la audiencia de la época, la ansiedad de conocer y dominar el mundo tal como los navegantes y científicos imprimían en sus aventuras.

Este fenómeno mediático afectó de manera singular a la audiencia británica, país cuyos centros industriales habían desarrollado la prensa y ampliado, de este modo, el medio intelectual que consumía noticias. País de fe protestante unida a una fuerte autoestima nacional comunicada entonces por la prensa, al ser los británicos la principal potencia marítima comercial europea.

El ánimo nacional y popular vehiculado por el medio impreso, creó un realidad paralela a la de los descubrimientos geográficos, la política internacional y el conocimiento científico del mundo. Un mundo simplificado donde la sociedad misionera de la que nos ocuparemos, aún con una participación marginal en ese medio, construyó su propio ecosistema de trabajo editorial, publicaciones y actividades relativos a la imprenta:

“Ya está en preparación una tercera edición de *Esperanza diferida, mas no perdida* [libro sobre el martirio del fundador de la sociedad, Allen Gardiner]. La memoria del Dr. Hamilton sobre Richard William [muerto junto con Gardiner] es un trabajo de merecida popularidad en el mundo religioso, y la creciente demanda por la vida del capitán Gardiner es atendida con el volumen que acaba de salir de la imprenta. Nos arriesgamos a asegurar a nuestros amigos de la Iglesia de Cristo en general, que sus expectativas respecto de este trabajo no serán injustificadas, porque en tanto narración está llena de incidentes e impactantes aventuras. Suficiente para cautivar e interesar la mente del lector novato. Clara, detallada y simple en su lenguaje, debería ser una de las atracciones del sistema de préstamos de la biblioteca parroquial. Y, por sobre todo, una exposición de la vida interior de uno de los más notables filántropos cristianos de los tiempos modernos” (SAMM: 1857, 69).

En este ambiente comunicacional, obras como los cuatro tomos de la vuelta al mundo del capitán Robert Fitz-Roy junto al científico Charles Darwin, publicados en 1839, se popularizaron como narraciones de *incidentes e impactantes aventuras*, sin considerar su distinta calidad científica.

Entre las mentes menos cultas e incautas que accedieron a los diarios y anotaciones de Fitz-Roy y Darwin, estuvo el ex-oficial de la marina británica, Allen Gardiner. Por razones aún no aclaradas, Gardiner había decidido dejar la marina hacía poco y dedicarse a propagar el evangelio en audiencias no-cristianas.

Tras intentos fallidos en el territorio zulú, en los andes bolivianos, en la Araucanía y en Nueva Guinea, Gardiner llegó a las Falkland en 1841. Desde ahí exploró el Estrecho de Magallanes, repitiendo algunas escenas de encuentros con nativos que había leído en Fitz-Roy y Darwin. Entusiasmado tras esa primera residencia en Magallanes, Gardiner regresó a Inglaterra y fundó en Brighton la *Patagonian Missionary Society* (1844). De vuelta en el Estrecho, advirtió una posible superposición de intereses con cristianos católicos y optó por aventurarse en los canales de la Tierra del Fuego. Este territorio, según Fitz-Roy y Darwin, estaba habitado por nativos civilizables y “sin influencia de sacerdotes papistas” (Chapman, 2012: 335-336).

Sucedió que Fitz-Roy, en su primer viaje, había reclutado a cuatro nativos fueguinos, un yagán y tres kawéskar, con la idea de experimentar en ellos los efectos de un medio-ambiente civilizado. Fitz-Roy se hizo personalmente responsable del experimento, los embarcó para Inglaterra, los vacunó, y se ocupó de su instrucción. Luego de tres años, regresó con tres de los cuatro fueguinos a los canales de donde los había sacado (el cuarto falleció en un hospital en Inglaterra).

Cuando Gardiner penetró por primera vez en estos canales, había leído la historia de los fueguinos a bordo del *Beagle* y las impresiones de Darwin sobre el más simpático de ellos: Orundelicone, conocido en el *Beagle* –y en las librerías inglesas actuales– como “Jemmy Button”. Gardiner esperaba, de hecho, encontrar con vida a Jemmy Button y a los otros experimentos de Fitz-Roy. Su intención era, eventualmente, reclutar nuevos fueguinos, embarcarlos tal vez hasta las Falkland, entrenarse ahí en la lengua de los nativos y devolverlos posteriormente a su tierra.

Su fe obstinada en la misión fueguina, sin embargo, llevó aparejada una “fuerte dosis de juicios errados” (Chapman, 2012: 332). Esto hizo que Gardiner nunca llegara a Wulaia, la bahía donde Fitz-Roy había encontrado a Orundelicone. Sólo conoció la entrada del canal Beagle, donde conoció también la estupefacción y la hostilidad de los fueguinos ante su misión. En 1851, y tras una serie de errores de cálculo, Gardiner y otros nueve seguidores murieron de hambre en la entrada del Canal Beagle.

“Muchos de mis lectores puede que hayan leído en los diarios del día una triste historia de muerte por inanición en las costas de Tierra del Fuego, mientras luchaban en vano por implantar las verdades del amor evangélico entre los paganos salvajes de la tierra. Este oficial fue el capitán Allan Gardiner...” (Parker Snow, 1857: 1, Tomo I).

Aunque pueda parecer extraño, el martirio de Gardiner no fue el final de una aventura personal, sino el punto de recomienzo del experimento civilizatorio de Fitz-Roy. El martirio tuvo el efecto propagandístico esperable, el cual ha sido estudiado por teólogos en otros casos y para épocas distintas a la del evangelio impreso (*L'Apocalypse*, 2008, episodio 3):

“Debe ser un motivo de ánimo y agradecimiento a los amigos de la Misión, que el interés en los solemnes eventos [martirio] por los cuales ha sido inaugurada, lejos de declinar, parece aumentar cada día. Así lo atestigua la crecida demanda de información sobre el tema, y la rápida venta y circulación

de las publicaciones de la Sociedad [Misionera Sudamericana], y otras donde dicha información puede hallarse” (SAMM, 1857: 68).

Una teóloga británica, Judith Lieu (Universidad de Cambridge), que participó de la emisión de TV que acabamos de citar explicó que las historias de mártires cristianos en la época del imperio romano, “glorifican a tal punto la violencia” que podría hablarse de ellos como “pornografía” (*L'Apocalypse*, episodio 3). La relación entre el martirio de Gardiner con su audiencia podría conceptualizarse de manera similar.

Lo que interesa en el presente ensayo es que sobre el efecto propagandístico del martirio se movilizó un grupo de seguidores de Gardiner, también lectores de Fitz-Roy y Darwin, quienes retomaron los planes evangélicos del mártir. Refundaron la sociedad como *South American Missionary Society* (SAMS), inauguraron una estancia-misión en la isla Keppel en 1854 (Falklands/Malvinas), continuaron desde allí el plan de ir y venir con nativos de los canales fueguinos y, en el mismo movimiento, crearon una revista donde promover los resultados de la misión.

En ella se fueron imprimiendo y publicando los nuevos viajes al canal Beagle, que incluyeron la continuación de la búsqueda de Jemmy Button y un nuevo martirio.

III. El comandante Parker Snow rencuentra a Orundelicone

La fundación de una misión en las isla Keppel, que fuese a la vez una estancia ganadera y una población para entrenamiento cristiano, fue autorizado por el *Foreign Office* en 1855. El comité de la SAMS en Londres le confirió a William Parker Snow la responsabilidad de construir la estancia y el comando del barco de la misión: el *Allen Gardiner*.

Snow creía que durante el martirio, Gardiner y sus compañeros estuvieron “*tan cerca del estado de pureza celestial y de santidad mental que es posible para un hombre*” (Parker Snow, 1857: 2, Tomo I). En este estado fue que se le apareció un “Jemmy” en la isla Picton: “*Gardiner y los demás siempre se refirieron a él simplemente como Jemmy, sin comillas, [...] como una forma de hablar, después de haber leído a Fitz-Roy, pero sin confundirlo con el verdadero Jemmy, a quien planeaba buscar, pero nunca lo hizo*” (Chapman, 2012: 342).

En la agonía de Gardiner en la isla Picton, anotada día a día en su diario, se le había aparecido un Jemmy. Éste se le apareció también a Snow cuando recorrió la isla cuatro años después del martirio del fundador de la SAMS, en 1855, con las instrucciones del comité de hallar al personaje:

“Es considerado deseable que, tan pronto como la estancia [de Keppel] esté organizada de algún modo, y que el clérigo y el catequista o alguno de los dos, pueda acompañarlo, se dirija a Woollya, en la isla Navarino, en búsqueda de Jemmy Button” (Instrucciones del comité de la SAMS reunido en el hotel *Queen's* de Clifton, Bristol. el 19 de octubre de 1854, citadas en Parker Snow, 1857: 21, Tomo I).

La historia de Jemmy y los otros tres nativos embarcados por Fitz-Roy había sido editada, impresa y publicada por capítulos en sucesivos números de la revista de la SAMS durante todo el año de 1854. Es decir, mientras recomenzaba la aventura de la búsqueda.

En su primer encuentro con fueguinos en Picton, el comandante Snow llevaba el diario de Gardiner consigo. Junto a su tripulación representaron el texto del mártir - que a su vez había representado el diario de Fitz-Roy- con otro nativo. O tal vez fuese el mismo “Jemmy” que encontró Gardiner: “*considerando ciertos modales que exhibió, le dimos el nombre de Jemmy, por el individuo que tan a menudo molestó al capitán Gardiner en este lugar*” (Parker Snow, 1857: 325, Tomo I).



Caleta Banner (Isla Picton), ilustrada en el libro de Parker Snow (1857, Tomo I)

El caso es que a Snow se le había encomendado encontrar al Jemmy de Fitz-Roy y a sus parientes, y ojalá convencerlos de embarcar a los fueguinos más jóvenes en el *Allen Gardiner* a la estancia de Keppel. El encuentro ocurrió por fin el 2 de noviembre de 1855 en las cercanías de la bahía Wulaia, el paraje donde Fitz-Roy había depositado a Orundelicone, el Jemmy, tras tres años de experimento civilizatorio:

“...pronto se oyeron voces por todas partes, a bordo y al costado. La primera canoa se nos había puesto a la par y permaneció a corta distancia, mientras que la segunda canoa se acercó con un hombre robusto, salvaje y despeinado de pie en ella. «¡Jam-mes Button, yo, Jam-mes Button, yo!» gritó el nuevo visitante; «Jam-mes Button, yo, ¿dónde está la escalera?» Y en el instante siguiente Jemmy Button, el mismísimo, el *protégé* del Capitán Fitz-Roy, el hombre en quien la misión deposita tantas esperanzas, estaba la lado nuestro, sano y fuerte, ¡y dándome la bienvenida con palabras entrecortadas en mi propia lengua! [...]

Al cabo de un momento ya estaba a bordo del «Allen Gardiner», estrechándonos la mano tan cordial y amistosamente como si nos conociera hacía años. [...]

Veintitrés años no habían borrado el conocimiento de nuestra lengua, ¡impartida a esta pobre hijos de la naturaleza por manos amables y amistosas en Inglaterra! Ahí estaba, el alguna vez elegante y presumido joven de la aventura del *Beagle*, el recipiente de los favores de la mismísima realeza, cuando él y sus compañeros fueron presentados ante su fallecida Majestad Guillermo IV y a la reina Adelaida [...]

Era fácil reconocerlo por la descripción que de él se ofrece en el relato del capitán Fitz-Roy. Estaba tal como este caballero lo había visto durante su segunda visita en 1834: bastante desnudo, con el pelo largo y apelmazado a los costados, recortado en la frente y con sus ojos afectados por el humo. Las mismas palabras del capitán Fitz-Roy para describirlo se le aplicaban ahora, así como a su mujer, que también era “bien parecida” (siendo su segunda esposa y una mujer muy joven) y que parecía estar muy encariñada con Jemmy y los niños.

Debo mencionar que entonces teníamos alrededor nuestro y sobre el puente a la mayor parte de la familia de Jemmy y a sus conexiones, además de muchos otros revoloteando en canoas alrededor del barco, quienes parecían estar deseosos de demostrar algún vínculo con él en ese momento.” (Parker Snow, 1857: 30-33, Tomo II).

A este emocionante momento literario, sucedió otro: Snow le mostró a Orundelicone los dibujos que había hecho Fitz-Roy de él y de sus otros tres compañeros llevados a Inglaterra. Sin embargo, cuando llegó el momento de consultar si alguno los acompañaría a Keppel, la respuesta fue negativa. Prefirieron no insistir.



Isla Button, área de Wulaia (1857, Tomo II)

Antes de encontrar a Orundelicone, en la ruta a Wulaia por el canal Beagle, el *Allen Gardiner* había tenido otra chance de reclutamiento. Mientras el catequista de la

SAMS a bordo quiso retener unos niños, Snow optó por devolverlos a su padre que los reclamaba:

No consideré prudente hacer nada precipitadamente, como me instaba el catequista a llevarnos a esos pobres niños. Debo admitir que hubo una gran tentación para haberlo hecho, y sin duda habría sido bien visto si hubiera llevado dos fueguinos reales vivos como trofeo para que el comité le contara en sus panfletos al público que «NIÑOS NATIVOS ESTABAN EN LA MISIÓN», etc., etc. Pero a pesar de esto y del natural deseo de mi parte de poseer uno de estos jóvenes y ver qué podía hacerse de él, vi al instante que el riesgo era demasiado grande. No me refiero al riesgo *presente* sino al riesgo futuro. Estoy convencido de que habría sido la ruina para la misión si tenía lugar cualquier secuestro de estos pobres nativos ignorantes. Ellos no pueden entender la razón. Lo único que saben o les preocupa saber, es que sus hijos les están siendo quitados por el hombre blanco, y muy probablemente algún tipo de represalia ocurrirá. Como ejemplo de este tipo de sentimiento, relataré brevemente lo que ocurrió en una parte de Australia que visité una vez.” (Parker Snow, 1857: 363).

Tras esta decisión el comandante William Parker Snow volvió a Keppel. Su misión fue considerada un fracaso por parte del comité de la SAMS, lo que lo costó la remoción de su puesto y el abandono a su suerte las Falkland. La Sociedad consideró que Snow había tomado decisiones de manera independiente y ni siquiera quiso cubrirle su pasaje de vuelta a Inglaterra³.

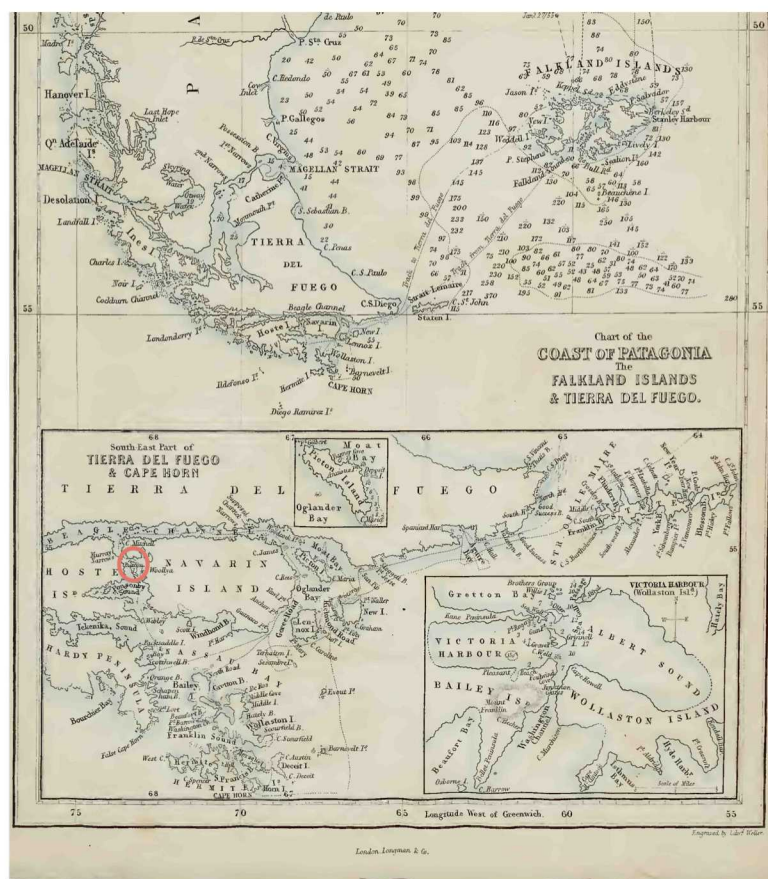
³ A continuación colocamos dos extractos de los peores momentos de Parker Snow en su regreso a Keppel (1), cuando la SAMS anuncia su despido y la salvación de la misión (2). Hemos preferido no traducirlas y adjuntarlas como pruebas de lo que ocurrió:

The next morning, when I went on shore to the Mission House, I found that the catechist, who had landed in the previous evening, had done much mischief. I was saluted by oaths and bestial expressions, in the Mission House! on the part of the poor half-maddened mason, whom I had told I would not take away from the island unless he was properly discharged, for, if I did, I should be accused of countenancing him; and yet, if I did not, I was subjecting myself to the stigma of cruelty and many other things I knew not of; and I was insulted and contemned to my face by the catechist, who,

(1)

Our readers will thus understand that the dismissal of Mr. Snow from his position of master of the *Allen Gardiner* was necessary, in order to save the vessel from alienation from the Mission work. For nineteen days he resisted Mr. Despard's

(2)



Mapa del viaje de Parker Snow, con tres zooms (1857, Tomo II).
El área de Wulaia se ha marcado con un círculo.

Consignemos por último respecto al comandante Snow, que fue tal vez el blanco más simpático y el más notable *entertainer* que habían conocido los fueguinos de los canales hasta entonces. Y aunque no llevó reclutas a Keppel, realizó experimentos con nativos a bordo. Estimuló a sus visitantes con regalos, bailó, hizo mímica y testeó el efecto de su acordeón en los yaganes. Compartió con ellos varias escenas históricas, en el sentido de historias que se repiten, se representan e imprimen con nuevos gestos y de otro modo que en la original (la impresión de Snow sobre Gardiner, de éste sobre Fitz-Roy y de todos sobre Jemmy, quien representó su papel perfectamente).

Dos años y medio después del viaje de Snow, en junio de 1858, el *Allen Gardiner* llegaba a Keppel nuevamente y otra vez procedente de Wulaia. Esta vez venían a bordo *Orundelicone*, su mujer y sus tres hijos. Tras cinco meses de entrenamiento el famoso “Jemmy” y su familia regresaron a Wulaia. Otro contingente se embarcó ahí de vuelta a Keppel. Estuvo compuesto por nueve parientes de *Orundelicone*, mezcla de adultos, jóvenes, mujeres y niños, que pasaron nueve meses entrenándose en Keppel, entre enero y octubre de 1859. Las SAMS y sus lectores habían renovado las esperanzas:

“Si un velero hubiera venido y rescatado al capitán Gardiner y a sus camaradas, y si estos hubieran sido persuadidos de dejar el lugar escogido a sus trabajos, podríamos tranquilamente concluir que ningún esfuerzo, por lo menos durante años, habría sido hecho por la causa. Habría sido una repetición de antiguos descarrilamientos, otra prueba [*proof*] de la inadecuación de los

planes del capitán Gardiner, otro precipitado avance seguido de una fulminante retirada. Pero [...] si recordamos también la notable preservación de los diarios del grupo que pereció, de cómo en medio de la lluvia, la nieve y el rocío del mar, estos registros en papel fueron salvados de la destrucción; no podemos sino reconocer una maravillosa providencia en todo esto. Sin estos documentos, la muerte del capitán Gardiner y sus compañeros, podría haber parecido una horrible tragedia. Con esta lectura, vemos la muerte como una victoria, y vemos la gracia triunfar pasando a través de las fuerzas defectuosas de la naturaleza, y los corazones llenos de «una paz que sobrepasa todo entendimiento». Tomemos otra instancia. Si ha habido un esfuerzo más importante que otros, conectado con el progreso de la misión, éste es, creemos, el descubrimiento de James Button.” (Editorial *Huellas de la Providencia*, SAMM, 1859: 172-173).

A través de esta especie de ensayo de ciencia ficción⁴, se advierte que el fracaso de la misión de Snow fue perfectamente editado. La confianza atlética en Dios de Snow (“uno no tiene confianza en Dios, sino que Lo tienta, cuando nuestras expectativas aflojan nuestros esfuerzos”⁵), que parecía fundamental en la historia de la SAMS, fue borrada de la revista. Apenas cuatro años después de fundarse, Snow levantó un pleito contra la SAMS, que llegó hasta la Cámara de los Comunes y que seguramente causó extrañeza en los lectores de la revista.

Como fuese, es un hecho que el evangelio fueguino, en la era de la edición impresa, podía montarse de nuevo, mirar las tragedias de otra manera y recomenzar como cualquier negocio comunicacional en el presente. Se trata de las “*tradicionales prácticas de auto-modelación*” (Sloterdijk, 2010: 81) que se aplicaban los misioneros a sí mismos y que tal vez transmitieron a los nativos de Wulaia. En estas prácticas auto-modeladoras, la imprenta y el tráfico de comunicaciones impresas, jugó el rol de vehículo espiritual o catalizador emocional. Lo anterior resulta más llamativo considerando que la vida en Keppel no clasifica en la “era” de los ecosistemas personales –máquina de escribir, gramófono, film y otros dispositivos de telecomunicación post-guerra mundial (Kittler, 1999), donde los entrenamientos misioneros habrían servido de adaptadores.

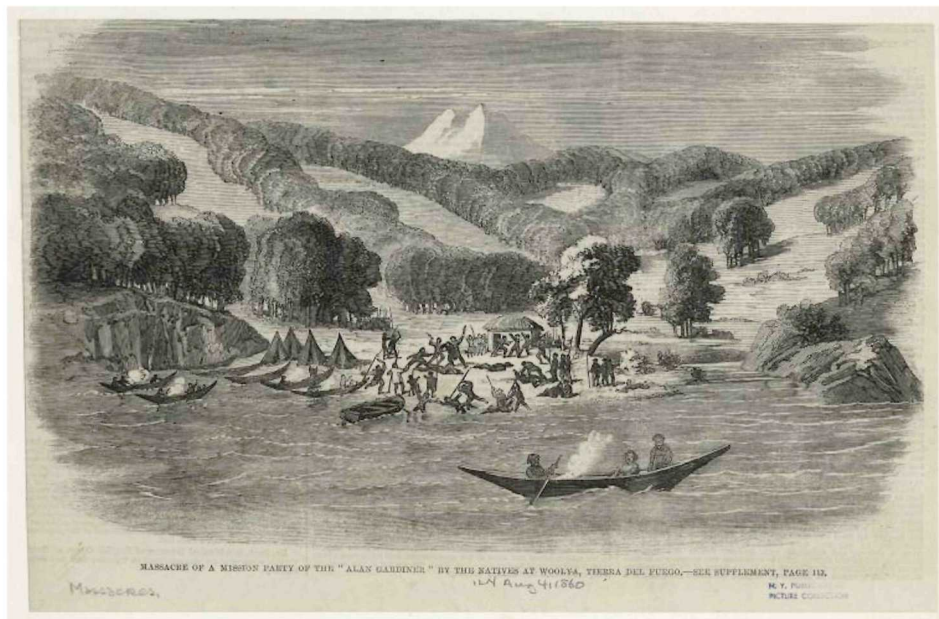
Entrando a la primavera de 1859, el segundo contingente de misioneros y parientes de Orundelicone entrenados en Keppel, se preparó para volver a la bahía Wulaia. El objetivo de depositar allí a los reclutas, mantener la casita y el huerto que habían construido en la visita anterior, y pasar a la siguiente fase del experimento. Pero algo falló. El desubicado catequista que acompañó a Snow iba nuevamente a bordo y desembarcó junto a la tripulación en la bahía. Al sexto día de campamento en Wulaia, el 6 de noviembre de 1859, el catequista junto a otras siete personas fueron atacados en la playa en un confuso incidente:

⁴ Nick Hazlewood, autor de una excelente descripción de la conexión entre Malvinas, Tierra del Fuego y la región de Magallanes en tiempos de Fitz Roy y los misioneros de Keppel (*Vida y tiempos de Jemmy Button*, 2001), publicó antes un libro de ciencia ficción. Otra historia igualmente notable sobre una colonia cosmopolita en la vecindad de Wulaia es *En Magallania* (1898) de Julio Verne, que ya hemos citado y donde se evoca fugazmente el establecimiento de la SAMS en Ushuaia.

⁵ Epígrafe del libro de Snow, que cita aquí a Mathew Henry (1662-1714), ministro presbiteriano, galés no conformista y escritor.

“Los hombres estaban de rodillas, en oración, cuando un grupo de 300 nativos armados con garrotes y piedras se precipitó sobre ellos” (SAMM, 1912: 108, citado en Chapman, 2012: 463)

Sólo el cocinero, que había quedado a bordo del *Allen Gardiner*, sobrevivió al ataque. Se sospechó de Orundelicone como instigador del hecho. Éste viajó a Keppel voluntariamente a defenderse. Fue absuelto.



El ataque en Wulaia, según como fue publicado en el *London Illustrated News* (edición del 4 de agosto de 1860), en un formato semejante al de las ilustraciones en la revista de la SAMM.

El nuevo martirio de 1859 que hemos resumido recién, deprimió, como era de esperar, el ánimo de los misioneros.

Sin embargo, la puerta de los entrenamientos en Keppel ya había sido abierta y el trabajo misionero comenzó a exhibir sus primeros resultados. Nos ocuparemos ahora de los entrenamientos en Keppel, siempre en el entendido de que nuestro estudio se limita a la publicación de dichos entrenamientos en la revista de la SAMM⁶.

IV. Entrenamiento lingüístico y fueguinos encantadores

Para el segundo grupo de entrenamiento en Keppel, quedaron a cargo entre ocho y diez misioneros. El número variaba por los viajes intermitentes de los misioneros fuera de la estancia-misión. En un comienzo iban por unos días a Stanley y volvían. A medida que se repitieron las temporadas de entrenamientos y se afirmaron las relaciones con la Tierra del Fuego, los itinerarios incluyeron la colonia penal de Punta Arenas (creada en 1848 a orillas del Estrecho de Magallanes). Recordemos que Gardiner, con el mismo objetivo que tenía ahora la SAMM en Wulaia, había tomado contacto con las tribus magallánicas (aonikenk) de la bahía San Gregorio (repitiendo

⁶ En la siguiente sección transcribiremos libremente el texto de Hazlewood (2014) sobre los entrenamientos en Keppel publicados en la SAMM.

también los contactos de Fitz-Roy ahí). La SAMS intentó reclutar a esa tribu, llevo incluso a un padre y dos hijos a Keppel, pero el adoctrinamiento no resultó (véase el trabajo de Martinic, 1997, sobre este fracaso). En esta etapa inicial, es decir, antes de la fundación de la estancia de la SAMS en Ushuaia, el movimiento marítimo de los keppelitas (pues viajaban entrenadores y entrenados) llegó hasta el puerto de Carmen de Patagones.

A los parientes de Orundelicone, nativos del Yagashaga y con quienes se desarrollaron los entrenamientos, los llamaremos en adelante fueguinos o *yaganes*⁷. *Yagán* y no *yámana*, que quiere decir *self*, *sí mismo* o *persona*, pues éste era el resultado buscado en los entrenamientos: un *self* cristiano, manejable dentro la misión y que funcionara autónomamente una vez devuelta en su tierra. El entrenamiento no debe ser visto de manera muy distinta al rubro del *coaching*. O al tipo de relaciones que los antropólogos establecen con sus informantes nativos.

En Keppel las condiciones de conocimiento y experimentación con la cultura yagán fueron inmejorables. El proceso resultó relativamente afortunado, a pesar de los muchos incidentes. A poco de llegar, dos de los jóvenes fueguinos se fugaron de la estancia. Fueron hallados a poca distancia, sentados en torno a un gran fuego, asando carne de foca. Se apagó el fuego y se les ordenó volver a la estancia.

El establecimiento de una rutina fue imperativo para el éxito de esta segunda etapa en las relaciones fueguino-misioneras. También fue crucial que se organizaran rutinas de trabajo. Esto ocurrió durante los primeros diez días de la llegada del grupo. El catequista muerto a palos en 1859, describía entonces felizmente la rutina diaria para los lectores de la revista.

Cada mañana a las siete, el catequista va a la casa de los fueguinos, los despierta y le indica a alguno que se ocupe de dejar la casa limpia. Se les había enseñado previamente a ocupar el jabón y a peinarse.

A las ocho suena la campana del desayuno y cada yagán recibe una galleta marinera y una porción de melaza. A Orundelicone en su visita a Keppel se le había ofrecido algo más, pero porque sabía comer cerdo y pan con mantequilla. Por otra parte, “*se consideró recomendable para su propio entretenimiento que buscaran su sustento de la manera acostumbrada en Tierra del Fuego*” (SAMM, 1859: 206). Esto quería decir: recoger mariscos en la playa y cazar caiques, pingüinos, albatros y patos, que había en abundancia.

Después del desayuno, el catequista hace una oración, de preferencia en idioma yagán. Luego se canta un himno. A las nueve y media, las mujeres y los niños se separaban de los hombres y éstos se ponían a trabajar. A las once se hacía una pausa y había galleta y melaza nuevamente.

A pesar de los comentarios en la revista de los misioneros respecto a la aptitud laboral fueguina (que eran holgazanes, que se cansaban o se distraían rápido de la rutina), los yaganes trabajaron bastante en Keppel. La ocupación principal era horadar la tierra y

⁷ Gentilicio derivado de *yagashaga* “gente del canal Murray”, y que se aplicaba también a la gente de Wulaia (ver mapa de Snow).

sacar turba para combustible, manejar el ganado, atender el jardín de la misión, construir puentes en los chorrillos, tareas de carpintería y acarreo de distinto tipo de cargas. Las mujeres fabricaban cestos, como en su tierra, y manteles de mesa, como en Inglaterra.

Sobre este régimen de trabajo rutinario, los yaganes adquirieron rápidamente consciencia. A veces soltaban las herramientas y se tiraban en el pasto diciendo: “*Basta de trabajo por plata*” (SAMM, 1859: 208).

El resto del día se ocupaba normalmente en el aprendizaje del idioma de Wulaia, es decir, en el entrenamiento de los misioneros por los yaganes. Entonces el trato laboral cambiaba y tenían lugar juegos y experimentos.

Las sesiones tenían lugar en la casa principal de Keppel (ver imagen más abajo) y podían comenzar con un anglicanao ofreciéndole a un fueguino una caja con letras fonéticas. Éste debía juntar las letras para deletrear una palabra en su idioma. Por ejemplo, un objeto que hubiera en la casa. Como las sesiones eran grupales los misioneros presentes debían repetir la palabra completa, y luego descomponerla en sílabas. Las letras se revolvían nuevamente y se les pedía a los fueguinos que reconstruyeran la palabra. La repetición del experimento podía durar una hora.

Podemos imaginar el efecto de la publicación de estos experimentos en los lectores de la revista de la SAMS. El encanto o extrañeza del lector fue suscitado, en parte, por el propio encantamiento de los misioneros con los fueguinos, como sus coaches lingüísticos.⁸

Como el aprendizaje del idioma fuese el principal objetivo del primitivo sistema de becas a Keppel, los misioneros se encariñaron con algunos fueguinos y con otros no tanto. Los que captaron más rápido el inglés y estuvieron mejor dispuestos a ofrecer palabras yaganes, fueron socialmente distinguidos en Keppel.

Fue el caso de los jóvenes Luccaenche y Ookokowenché, sobrino y primo respectivamente del famoso Orundelicone. Cuando llegaron a Keppel, Lucca tenía doce años y Ookoko catorce. El favorito de los misioneros era éste último, “*por su inteligencia, buen humor y alegría*”. Encantó también su buena disposición al trabajo, su facilidad con el idioma y sus hábitos de limpieza. Ookoko captó tan claramente el deseo de los misioneros, que se le atribuyó el síndrome “Michael Jackson”: “*está tan convencido de convertirse en blanco que se lava muy a menudo, con la esperanza de borrar el moreno de su piel*”.

Lucca era de aspecto tosco pero era aún más rápido y brillante en el idioma que Ookoko, pero era “*más susceptible y tendiente al malhumor que aquél*” (SAMM, 1859: 243). Lucca tenía un fuerte sentido del ridículo y era excelente imitando y caricaturizando al resto. A pesar de esto, se le atribuyó un espíritu amistoso, tal vez por sus preguntas sobre cómo era la vida en Inglaterra, que publicaron luego los editores de la SAMM.

⁸ Ya hemos citado el libro de Hazlewood (2014) como un libro destacado entre los muchos que se han escrito sobre Orundelicone/Jemmy Button, y que han encantado a los lectores ingleses. En Chile, país de orgullo marino como Inglaterra, la historia de Orundelicone también ha cautivado a algunos escritores (Subercaseaux, 1950).

La relación con los dos jóvenes se dio tan fácil que, a comienzos de 1859, Ookoko estaba viajando desde Keppel a Punta Arenas, como marinero en el *Allen Gardiner*, acompañando el fallido plan de los misioneros con las tribus patagónicas. Al regreso, él y Lucca fueron removidos de la casa donde dormían con sus compatriotas, y trasladados a la casa de los catequistas (donde vivía también la mujer de uno de ellos).

Todas las energías de la misión se focalizaron, entonces, en los dos jóvenes. Cada noche, se les daban clases de lectura y aprendían las vocales con los hijos del jefe de la misión. Por las tardes, tomaban el té con los misioneros.

El catequista escribía en su diario cómo Ookoko y Lucca rezaban cada noche. A los dos les gustaba dibujar. En una ocasión, Ookoko declaró que quería ser flautista después de pasar la tarde soplando el instrumento del catequista.

El trato preferencial de Ookoko y Lucca fue resentido, como era de esperar, entre el resto de los becados en Keppel. Pero el ambiente en la estancia era, en general, positivo, dado el entusiasmo renovado de los misioneros.

Distintas actividades recreativas, interrumpían las aburridas rutinas de trabajo. Los lectores de la revista supieron de conciertos de flauta a la luz de la luna, con un coro en yagán para “God Save The Queen”. El cocinero del *Allen Gardiner*, único sobreviviente de la masacre de noviembre de 1859, también inventó una actividad con los fueguinos. Contagiado con el entusiasmo de los misioneros, puso a los nueve becarios en fila, los armó con palos y los hizo desfilar por la estancia como si fueran un regimiento.

El día del cumpleaños de la reina Victoria se festejó con un día libre: se ofreció té, frutas y tortas para veintiún personas. Becarios y entrenadores, todos reunidos. Luego vino un concierto de piano, ofrecido por la mujer del jefe. La velada concluyó con una sesión de linterna mágica proyectada en una de las cortinas.

Por otra revista misionera, el *Bolletino Salesiano*, sabemos que en una isla del Estrecho de Magallanes, la isla Dawson, un grupo de misioneros (salesianos, no anglicanos) también realizó una función de linterna mágica con otro grupo fueguino (yaganes, kawéshkar y unos pocos onas). Esta noticia se publicó en 1891, treinta años más tarde de la función de Keppel y cuando la SAMS ya se había esparcido por el continente.

Interesa la comparación de Keppel con esta misión católica porque, en el caso de los salesianos de Dawson, los fueguinos no pasaban allí temporadas sino que quedaban presos en la misión⁹. Al respecto, el plan de entrenamiento en Keppel y la propaganda evangélica de la revista de la SAMS, se aproxima más a las actividades de una ONG en el “Tercer Mundo” que a la de los salesianos de entonces. O al de organizaciones como la *Wildlife Conservation Society* o *Tompkins Conservation* que trabajan actualmente en Tierra del Fuego, entrenando científicos, guarda-faunas y haciendo propaganda de sus acciones.

⁹ Un estudio sobre las rutinas en la isla Dawson es la tesis reciente de Carolina Odone (2015). Una comparación del usos de la lengua entre misioneros salesianos y anglicanos, véase el trabajo de Malvestitti (2013).

Hemos revisado parcialmente el *Bolletino Salesiano*, otra publicación sudamericana del siglo XIX, y estamos convencidos de que sólo los jesuitas fueron capaces, en su delirio evangélico, de co-producir historias absurdas, dramáticas, etc., ideología mediática, como produjeron los misioneros keppelitas en la *Revista de la Sociedad Misionera Sudamericana* (SAMM). Co-producciones porque los editores de la revista en Londres definían el montaje de cada número. Y co-producción también porque la fe operó un artificio inconsciente que desvió a menudo a los misioneros en su percepción de la realidad, cayendo en experiencias extremas. En accidentes sin querer. Así, tragedia tras tragedia y maravilla tras maravilla, iban transmitiendo a sus lectores la moral del infatigable entrenamiento de sí-mismo¹⁰. Lo notable es el producto comunicacional errático y efectivo que dejaron los entrenamientos y que se expresa en la SAMM. Porque los misioneros no estaban adaptados al ecosistema de Keppel y lo lograron, en los hechos, observando y aprendiendo de los parientes de Orundelicone.

La visión política y autonomista de los entrenamientos era clara para los misioneros. Y exclusiva de ellos, sin duda. La tormenta emocional a la que fueron sometidos los becarios fueguinos es, por otra parte, comparable a ciertas experiencias equívocas con las que se forma a los militantes de un partido político. Así entendemos por qué, una vez puesta en funcionamiento la estancia en Keppel, el jefe de los misioneros zarpó a Stanley con los becarios Makuallan y Schwaiaamugunjiz a bordo. Estos dejaron una excelente impresión en ese puerto. (Treinta años más tarde los salesianos viajarían desde la isla Dawson a presentarse en Punta Arenas con su banda musical fueguina). El gobernador de Stanley supo de las visitas, les ofreció una recepción y al verlos recordó a los marineros inuit que iban en la tripulación de la expedición antártica de James Clark Ross (1839-1843), donde él también había participado. El gobernador le regaló unos cuchillos a sus visitas. Al regresar a Keppel, en fin, los viajeros fueron recibidos con otra tormenta emocional: las mujeres estaban muy enojadas por la ausencia de los dos marineros fueguinos, habían estado lamentándose, se habían pintado líneas negras en la cara y preguntaban continuamente cuándo volvería el barco.

Tanto en Stanley como en Punta Arenas, lo que ocurría en las misiones, ya fuera anglicana o salesiana, no siempre fue bien visto. Más bien al contrario.

No corresponde aquí detenernos en los entreveros de la SAMS con el gobierno de Stanley. Simplemente citaremos la mala impresión que el comandante William Parker Snow había transmitido a las autoridades británicas sobre la SAMS, pues ilustra el ataque político moral contra el experimento de Keppel. En 1858, Snow le había planteado las siguientes preguntas al secretario de estado responsable de las colonias:

“¿Es que acaso nadie lo ve señor? ¿El gobierno no se va a preguntar acaso cómo fueron llevados [los fueguinos] ahí y haberlo probado? ¿O se mostrará indiferencia respecto al tema solamente porque lo menciono, hasta que alguna terrible masacre de la tripulación de un barco en la costa fueguina o patagónica, haga consciente al pueblo de Inglaterra sobre la locura y la maldad de deportar nativos por cualquier medio, sólo para llevar a cabo un plan

¹⁰ Una visión positiva de la tradición de los ejercicios espirituales puede leerse en Pierre Hadot (2010).

egoísta, salido del cerebro de algún astuto especulador o de un idealista?” (Snow citado por Hazlewood, 2014: 2968-2971)

La subsistencia en el tiempo de este tipo de juicios entre las autoridades británicas aisló, sin duda, a la SAMS. La volvió, por otra parte, aún más autónoma en su modelo de organización, tanto editorial como misionero. La propaganda negativa de Snow motivó, de hecho, a la revista a difundir noticias positivas del experimento en Keppel. La repetición de estas noticias, derivada de la repetición de las rutinas laborales con los siguientes fueguinos “becados” en Keppel y del conocimiento mejorado del idioma nativo por parte de los misioneros, afirmó a la SAMS en su misión. Los misioneros escribían en sus respectivos diarios noticias alentadoras para sí mismos, que luego se imprimían en la revista. La autonomía creciente de Keppel se debió a que los misioneros interactuaban, en cierto sentido, con el público de la revista. Tras ocho temporadas de ir y venir con becarios a Wulaia, este era el panorama en la estancia:

“Los siguientes extractos del diario de nuestro querido y devoto catequista, señor Thomas Bridges, serán leídos con satisfacción. Hace ya diez años que está en Keppel, habiendo dejado Bristol cuando era sólo un joven, junto a ese celoso clérigo y amigo suyo, el reverendo George Pakenham Despard. Sus trabajos se siguen caracterizando por la misma simpleza, perseverancia y concentración. [...]

Sábado 29 de diciembre [1866]

Desde el miércoles, suspendido el trabajo en el jardín. El orden del día es como sigue: trabajos desde las 6 a las 8 [am], rezos a y cuarto hasta las 9, estudio hasta las 11, trabajo hasta la 1 p.m., cena a la 1 hasta las 2, y trabajo de nuevo hasta las 5 y media. En cuanto a mi el horario matinal es hasta las 9, ya sea escribiendo, leyendo u otros estudios. Entre las 11 y las 2 en algún tipo de trabajo. Desde las 2 y media hasta las 5 p.m., escuela de los niños dirigida en la [Villa] Bellevue. Por las tardes me ocupo como en las mañanas, con un paseo en bote de vez en cuando, un poco de música o una visita a Barlett o Wilikinson.

Desde hace un tiempo dedico una parte de los estudios de Ocoks' [Ookoko], Lucas' [Lucca] y Yecife a la revisión de mi diccionario tanto en sentido como en ortografía, dictándoles y haciéndoles escribir casi palabra por palabra. De modo que cada palabra ha sido bien examinada, y es impresionante la corrección con que estos tres alumnos escribieron su propia lengua fonéticamente. A menudo su escritura era la correcta y la mía errada, y estoy seguro de que su lengua está escrita correctamente ahora y que mi próximo diccionario será el estándar de la lengua. Estoy muy agradecido a Dios entonces por habilitarme para llevar este trabajo (apasionante) hasta su estado actual. Esta mañana completé la revisión. No tengo dudas para afirmar que la escritura de esta lengua en inglés haría de ella un lío, sería una verdadera lástima, y le ruego a Dios que se oponga. Escribir y leer una lengua fonéticamente es algo hermoso, fácil de aprender, y no puede haber ninguna objeción válida en contra, sino cada incentivo a favor de escribir cada lengua iletrada fonéticamente. Yo digo entonces dejemos que el Yahgan sea escrito e impreso para siempre en el Sistema Fonético de Ellis, que es más, mucho más,

preferible al Sistema de Pitman, su *rival*. Los nativos aquí escriben su propia lengua, la cual nunca han visto escrita o impresa. Sus ojos no están familiarizados con la ortografía, al igual que yo. El oído es el único guía, y no la visión de la palabra. Esto habla por la fonografía y es una clara prueba de la correcta ortografía de cualquier palabra, cuando cuatro individuos independientemente cada uno, escriben una palabra correctamente. Esta es la razón por la que confío en la ortografía del Yahgan, pues tengo esta prueba. Esto ha sido muy útil a los nativos, los ha familiarizado con su propia lengua, [sic] la división de las palabras en sílabas, frases, y de las frases en palabras. Ookokko y Yecife especialmente escriben con facilidad. Y si pueden leer y escribir su propia lengua fonéticamente, pueden hacerlo en cualquier otra, y también creo que pueden hacerlo en inglés.” (SAMM, 1867: 75-76).

Entre 1858 y 1869 (fecha de instalación de la SAMS a Ushuaia), unos cincuenta yaganes de todas las edades fueron entrenados en Keppel. Hubo por lo menos un nacimiento y una muerte. Cuatro de los becarios fueron llevados a Inglaterra, como había ocurrido con Orundelicone. Algunos, como Ookoko y Lucca, estuvieron más de una vez entrenándose en Keppel. Por sus cualidades, facilitaban el entrenamiento de los nuevos yaganes y de los nuevos misioneros (el equipo de anglicanos también tuvo cambios).

Con la primera visita de Orundelicone, que se desenvolvía en inglés, los misioneros no pudieron avanzar mucho. Pero con los nueve yaganes del segundo grupo, hablando permanentemente en su idioma, el conocimiento misionero del idioma se incrementó. De ahí también el entusiasmo expresado en la revista.

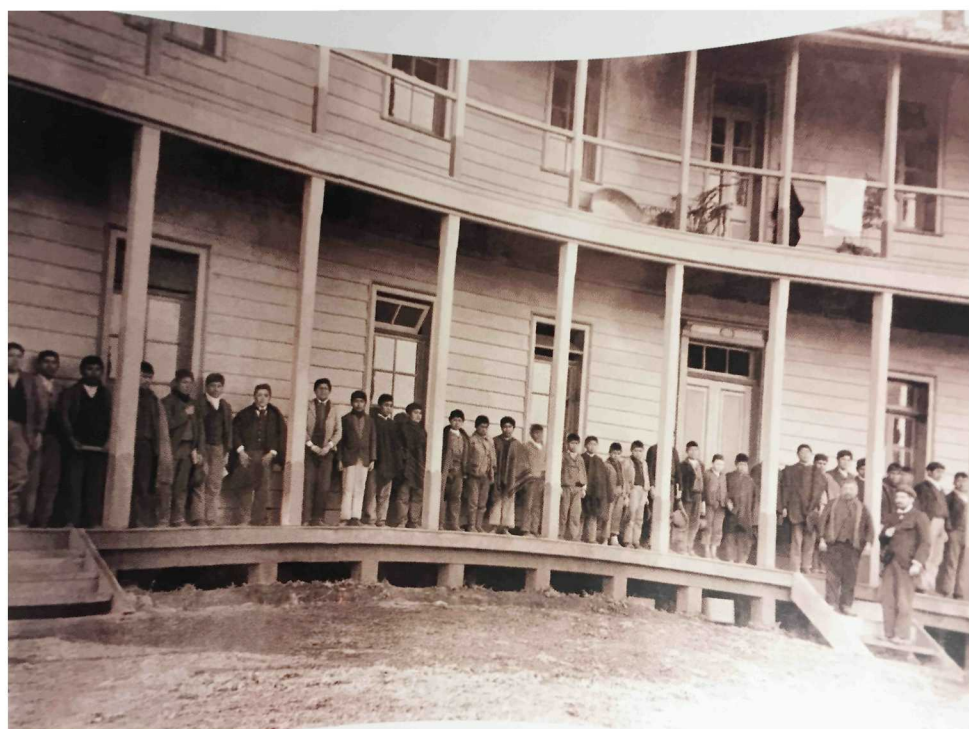
Para 1866, entre la interacción laboral en la estancia y el entrenamiento lingüístico propiamente, parecía como si los misioneros se hubieran diseñado un sistema de sonido yagán, por el que fueron transitando desde el ruido al sentido.

Por otra parte, es probable que el afecto nacional de los misioneros por su propia lengua, así como el sentimiento nacional y popular disperso en el ambiente victoriano de la época, hayan influido en el diseño de Keppel y en la percepción de los yaganes (en su disposición, por ejemplo, a pasar largas sesiones repitiendo palabras).

No en vano el amor por la lengua nacional, la consciencia histórica de un habla común y su difusión a través de medios como la imprenta, es lo que expresó Winston Churchill en su extraordinaria *Historia de los pueblos de habla inglesa* (1958). Justamente cuando Inglaterra cedía lugar como potencia política y cultural ante Estados Unidos. (Churchill escribió esta historia del *common speak*, o la cultura del *right/wrong* como la denominamos aquí, pensando en una unidad política angloparlante en el futuro). En la revista de la SAMS encontramos diversas referencias a obras de divulgación histórica sobre América, con las que la sociedad vinculaba a sus lectores con la región donde operaba. Ahora sabemos que el aprecio de la historia y la lengua nacionales fue parcialmente transmitido por los anglicanos a los yaganes, pues el experimento político de Keppel fue reproducido por la SAMS con otros pueblos colonizados (por ejemplo, entre los mapuche de la Araucanía entre 1896 y 1908). Para esa época, la imprenta, que estuvo ausente en Keppel, ya formaba parte del entrenamiento religioso, así como de la formación política de los nativos.



El superintendente de la SAMS en su oficina en la misión de la Araucanía (1907).



Escuela de niños de la misión de la SAMS en Araucanía (1902). Ambas imágenes corresponden al álbum fotográfico de la misión editado por Menard y Pavez (2007: 79 y 163 respectivamente).

Advertimos, por último, que el aprendizaje del idioma fueguino generó un afecto de los misioneros por la región (en todo caso, entre quienes mejor aprendieron el idioma). Como ocurre a menudo con los antropólogos, el conocimiento del Otro implicó un desprendimiento respecto de sí mismo. En este caso, el trabajo personal de cada misionero en la formación de cristianos fueguinos militantes, conllevó un desprendimiento ideológico respecto de Inglaterra. (Recordemos que la SAMS no formaba parte originalmente de la sociedad misionera oficial del imperio). Desprendimiento de Inglaterra, entonces, y desarrollo de un afecto entre los misioneros por la región donde se habían instalado como un injerto cultural.

V. El antropólogo Thomas Bridges

Thomas Bridges, ciudadano nacionalizado argentino, fue co-fundador de la actual ciudad de Ushuaia y fue un conocido estanciero e intelectual de la Tierra del Fuego. Instaló su estancia en 1885, al decidir separarse de la Sociedad Misionera Sudamericana donde se formó.

Bridges llegó a Keppel en 1856, cuando tenía catorce años y tras haber sido adoptado en Bristol por el jefe de la misión. Según la principal estudiosa del tema que venimos tratando, Bridges es el único extranjero que ha aprendido a hablar yagán “*de forma fluida*” (Chapman, 2012: 345). Por otra parte, la misma Chapman descubrió un documento en el cual Bridges afirma que Gardiner dio muerte *a uno o varios* yaganes, previo a su martirio: “*Las palabras de Thomas Bridges acerca de que Gardiner mató a uno o varios ‘indios’ yaganes no pueden, razonablemente, ponerse en duda*” (Chapman, 2012: 356). Esta noticia no figura, por supuesto, en la SAMM. Los evangelios fueguinos traducidos y escritos por Bridges tendrían, por lo tanto, una perspectiva no necesariamente afin a los editores ni a la audiencia de la revista misionera.

En 1866, Bridges publicó en la SAMM el trabajo *Maneras y costumbres de los fueguinos*. Se trata de un artículo de antropología único, dadas las condiciones para el estudio que ofreció la estación experimental de Keppel. Hasta esa fecha Bridges había realizado sólo dos salidas a terreno, en la vecindad de Wulaia. El resto del tiempo lo pasó entrenándose con Ookoko, Lucca, Yecife, Pinoense, Sisoí y otros becarios. Su transformación en antropólogo se advierte en las primeras líneas de *Maneras y costumbres de los fueguinos*, al suprimir los nombres de los informantes, y quizá co-autores, del estudio (Pavez, 2003):

“Breve reporte sobre los fueguinos de la tribu yagán, habitantes de las costas del sudeste de la Tierra del Fuego, según lo que he podido escuchar de los propios indios durante tres años y medio de constante conversación con ellos.
7 de febrero de 1866.

Es una costumbre general de este pueblo el andar con los hijos en el exterior, ya sea que el tiempo toque bueno o inclemente, aunque nieve o llueva, en invierno o verano. Cuando el niño nace, las mujeres que lo atienden (nunca hay varones presentes) toman al niño, lo lavan con agua fría y lo envuelven con la cáscara suave de un árbol, que ocupan también como toalla. Estas cáscaras las llaman *chilush*. El niño es luego llevado al interior de la choza, a

donde lo sigue su madre. Rara vez se mata a un recién nacido a menos que: el marido de la madre la haya abandonado, en cuyo caso el niño es a menudo muerto por su madre. Los niños que tengan alguna imperfección grande o estén muy deformados, seguramente serán muertos después del nacimiento. También si una mujer tiene solo hijas, la más joven es muerta a veces. Los varones son deseables como descendencia. Algunos niños, sin embargo, nacen ocasionalmente en las canoas. Entonces se los llama *anookwilis*, ya sea niño o niña. Los fueguinos por lo general difieren la asignación de nombres a sus hijos, hasta que éstos ya han crecido sanos y son capaces de hablar, por una superstición según la cual lo contrario es, de alguna u otra manera, perjudicial para ellos, deteniendo su crecimiento y llevándolos a una muerte temprana. También, si el niño muere sin haber recibido un nombre, piensan los padres que no serán atormentados al oír su nombre repetido constantemente. Sus nombres distintivos no corresponden al lugar de nacimiento, sino que tienen generalmente otro nombre, su nombre propio. Estos últimos nombres tienen algún significado, aunque no siempre. A veces son nombres de familia heredados generación tras generación, por el padre al hijo mayor. Este tipo de nombres no tienen por lo general ningún significado. Pero el otro tipo de nombre distintivo refiere a menudo a alguna peculiaridad en la persona que lo porta. Entonces está Oóshcushloósh (frente roja), Oóshcushmalin (frente clara), Oóshcushpanoosh (frente delgada), Cúshoohryif (nariz estrecha), Telamuica (cara larga), Copilooshoon (cara roja), Tóolupoohryelen (rodillas débiles), Cóeigifen, Coñiichisen (pies arrugados), etc., etc.

Pocos días después del nacimiento, los hijos son sumergidos en el mar frío, por una superstición según la cual esto los hará crecer bien. Muy a menudo también, el pequeño debe nadar aferrado a la espalda de su madre, desde la canoa hasta la orilla. Los niños ríen mucho con el aspecto de la pequeña criatura en estas circunstancias. El padre y la madre de un recién nacido son llamados *yimbúna*. Ambos son cuidadosos con la comida de los niños, pues piensan que hay cosas que son dañinas para ellos. Generalmente, los padres enmudecen durante una semana o dos después del nacimiento. La madre suspende casi inmediatamente después del parto sus diversas actividades: pescar en la canoa, recoger mariscos, buscar agua, etc., etc. Si un lactante cae enfermo su enfermedad será con toda probabilidad atribuida a algo que haya ingerido la madre, la cual, en estas circunstancias, no puede comer grasa de ballena” (SAMM, 1866: 181-183).

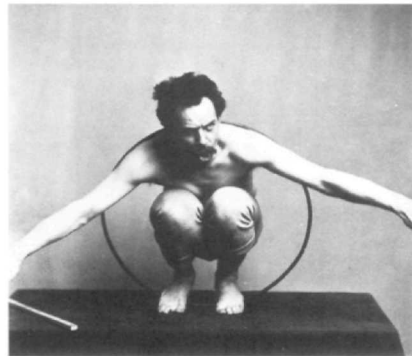
A través del idioma nativo, el antropólogo se entrena también en las costumbres y puede imaginar su evolución en un pueblo. También accede a la ideología de dicho pueblo, estableciendo puentes con su propia ideología. Por ejemplo: la creencia en los lazos de sangre pareciera común a los anglicanos y a los parientes de Orundelicone entrenados en Keppel. Estos últimos, en cambio, no creían en el reino animal ni en el reino de Dios (“*Bridges tenía razón, el concepto del reino de Dios debe haberles parecido muy extraño a sus alumnos*”, Chapman: 2012: 492). En este sentido, la inteligencia de Bridges es la de un encantador de yaganes, si la expresión pudiera servir al caso. Su actividad en Keppel es comparable al encanto de los entrenadores de series de tele-realidad, como *El encantador de perros* (2004-2012) o *Mi gato endemoniado* (2011-2014), emitidas por el canal *National Geographic* y por la empresa cristiana *Walt Disney Company (Animal Planet)*, respectivamente.

En el ambiente experimental de Keppel y durante las cuatro décadas que duró el sistema de becarios fueguinos, los misioneros llegaron a tolerar la celebración de rituales folklóricos, a manera de juegos. En 1876, la SAMM reporta la realización de una “*una danza india*” después de tomar el té habitual, danza asociada a la “*venganza de un asesinato*” y donde algunos de los participantes bailan en círculo, tratan de tomar “*de los pelos de la cabeza a los que están alrededor, los arrastran al círculo y bailan alrededor de ellos. La habilidad de éstos últimos consiste en salir del círculo apenas pueden*” (SAMM, 1876: 12-13). Una década atrás, Thomas Bridges había animado en Keppel una performance de chamanismo en una choza simulada, donde el yagán Ookoko actuaba como curandero fuego-patagón, mientras el antropólogo Bridges actuaba de paciente. Ookoko se colocó “*un pañuelo en la cabeza*”, lo que le dio “*un look salvaje*”. Y haciendo mucho ruido aparentó “*succionar el mal fuera de mi, tal como hacen los patagones*” (Bridges en SAMM, 1867: 75-76).

Una escena de magia en una revista cristiana. La SAMM llamaba la atención como actualmente lo hace un canal de entretenimiento científico-cultural. Consideremos que la antropología de entonces buscaba un espacio entre las ciencias para su propio estilo de comunicación científica. La SAMM en sus orígenes –cuando en doce años la revista cambió tres veces de logotipo: *The Voice of Pity*, luego *A voice for South America*, y finalmente *South American Missionary Magazine*–, representa indios fuego patagónicos e informa de geopolítica nacional americana. La revista transmite logotipos indígenas vía Londres hasta el otro polo de la Tierra y más allá de la Antártica (las misiones anglicanas en el Pacífico y Oceanía figuran en la imaginación de la SAMM). La revista transmite entonces para una audiencia imperial, mientras en Keppel sobrevive un campamento de indios pop. Un mini regimiento de actores y extras fueguinos sometidos a la re-escritura de guiones bíblicos, con el fin del mundo como telón. En esas mismas fechas, algunos enseñaban antropología en las metrópolis: la SAMM, por su parte, hizo funcionar una productora fueguina en las puertas de la Antártica, con la apariencia de un monasterio ante su audiencia.



Simulación de una cura chamánica, semejante a la de Ookoko y Bridges, representada por el ona Pahchik para el film *Terre Magellaniche* (1933), del salesiano Alberto De Agostini.



El antropólogo Franz Boas posa como un espíritu caníbal para el diorama de una ceremonia kwakiutl en el Museo Nacional de Washington, 1895. Fotos conservadas por Otis Mason (Hinsley y Holm 1976: 308) a pesar de la solicitud de Boas para que las destruyera (Abel 1977: 442).

Como antropólogo, Thomas Bridges no fue un teórico de la cultura o de la esencia indígena, sino más bien un pensador utilitarista, estudioso del folklore fueguino y patagón del que participó en Keppel, a la manera de un “*historiador de la mente humana*” (Mason, 1891: 105).

Bridges consideraba que “*las ideas de esta tribu [los yaganes] respecto al bien y el mal*” eran “*semejantes a las que prevalecen por todas partes*”. Y, como para los ingleses de entonces, “*lo que es justo, recto y bueno es casi siempre recomendado a causa de su utilidad*”:

“Pero en ninguna parte conduce el sistema utilitario a la virtud, y así vemos, tanto entre los cristianos como entre los paganos, que el mal se comete por aquellos que en principio lo condenan, y la virtud, por todos recomendada, se practica por pocos. En todas partes el hombre está más adelantado en sus teorías que en sus prácticas” (Bridges, 1893: 238).

De este modo se entiende cómo las historias de Bridges tendieron puentes ideológicos comunes con sus sujetos de estudio. A medida que el antropólogo se entrena en una inteligencia nueva, aprehende y absorbe las maneras y costumbres del estudiado. En ocasiones se encanta con ellas. Descubre, por otra parte, el ingenio nativo al tiempo que va transformando y expandiendo su propia consciencia científica. Este tipo de ciencia tradicional o folklórica fue la que practicaron algunos pensadores afines a Thomas Bridges, como el curador Otis Mason (véase *Historia Natural del Folklore*, 1891).

Y quizá debido a las extrañas condiciones de estudio en Keppel y luego en Ushuaia, Bridges fue transformando su consciencia durante esas dos décadas que pasó entrenándose en el idioma yagán. No se convirtió en un nativo, sino en un fueguino nuevo, distinto por su procedencia inglesa (recordemos que había llegado a Keppel a los catorce años).

Desde las primeras líneas de *Maneras y costumbres de los fueguinos*, el antropólogo Bridges parece dar nacimiento a un pueblo nuevo, el que representarían supuestamente los fueguinos. Pero en realidad se trata de una identidad sub-antártica original, mezcla ideológica de civilización con barbarie, que conectó a los fueguinos con sus vecinos falklander y magallánicos. Se trata de una red ideológica regional distinta a la que forman otros puertos de entrada a la Antártica, como Christchurch en la isla Otautahi, y Hobbart en la isla de Tasmania. Todos, sin embargo, poseen historias y tradiciones comparables a las *Maneras y costumbres de los fueguinos*.

Para la fecha de estas observaciones, Bridges ya había compuesto dos vocabularios inglés-yagán¹¹, principalmente con la ayuda de Ookoko y Lucca. Este conocimiento siguió incrementándose y expandiéndose una vez que la SAMS, liderada por Bridges, abrió una estación en Ushuaia (1869). Así fue cómo el antropólogo Thomas Bridges, formado en el experimento de Keppel, tradujo e imprimió en yagán el Evangelio de Lucas (1881), los Hechos de los Apóstoles (1883) y el Evangelio de Juan (1886)¹².

En Ushuaia, Bridges siguió promoviendo la lectura y recomendaba a sus alumnos “*escribir fragmentos de la Biblia*”¹³. El resultado más acabado de su entrenamiento

¹¹ Uno de ellos, fechado en 1865 se encuentra disponible en el sitio patlibros.org

¹² Sobre la bibliografía científica, publicada e inédita, de Bridges véase el trabajo fundamental de Cooper (1917: 72-74) y, más recientemente, el de Chevally (2010: 42).

¹³ John Lawrence, compañero y sucesor de Bridges en la jefatura de Ushuaia, encontró en una ocasión una cabaña yagán una “*pequeña estantería auto-fabricaba (por el nativo) con unos pocos libros*” e

lingüístico se imprimió en el *Diccionario Yagán-Inglés* (1933), publicado póstumamente, que reunió treinta y dos mil expresiones. “*He hecho a los indios pronunciar tan repetidamente las palabras*”, escribió Bridges mientras componía su diccionario, “*que me llamaron el sordo*” (SAMM, 1870: 128).

El uso del idioma en Bridges no tuvo, como puede suponerse, objetivos epistemológicos sino más bien experimentales. En 1880, escribió que “*los fueguinos, como la gente en cualquier parte, tienden a despreciar a la gente de otros lugares que comen cosas que consideran inadecuadas*”. Imitando esta crítica, consideraba que “*aunque al fueguino le guste la grasa de ballena*”, disponía de tierra “*propicia para el cultivo de papas, nabos, y otros vegetales*”. En su entusiasmo misionero, asumía como “*un privilegio*” el poder “*venir como hermanos de especie y mostrarle cómo puede mejorar su estado y multiplicar su provisión de alimento*” (SAMM, 1880: 196).

En Ushuaia los entrenamientos de Keppel dieron nuevos frutos: no sólo hubo agricultores sino también leñadores, marineros y empleados del almacén de la misión, que abastecía a los viajeros.

Bridges celebraba a menudo las destrezas fueguinas, aunque lamentaba el desinterés yagán por la religión cristiana y su desgano ante el trabajo regular. Entonces, como ahora, la utopía consistió en suponer que el cristianismo iba a motivar a los yaganes al trabajo. Más bien al contrario. Si en Keppel o en Ushuaia existió algo parecido a una comunidad de feligreses, ésta fue una comunidad de fueguinos pobres, empleados de la misioneros, y vigilados y entrenados emocionalmente por éstos.

La inteligencia de Bridges fue reconocida en su momento por Charles Darwin quien, en 1860, le envió un cuestionario con preguntas sobre la emocionalidad fueguina. Bridges lo contestó y Darwin empleó las respuestas en su libro *La expresión de las emociones en el hombre y los animales* (1872)¹⁴.

Pero si imagináramos un debate, las observaciones y acciones de Bridges discutieron sobre todo los juicios materiales de Darwin sobre los yaganes. Como aquél sobre el nulo progreso en la fabricación de canoas, considerada, no obstante, como “*la obra más ingeniosa*” de los fueguinos (Darwin, 1845: 216). Esta industria fue transformada por la misión de Ushuaia, sustituyendo las frágiles canoas de corteza de árbol por una base de tronco más duradera, liberando así a sus propietarios “*de la dura tarea de reemplazarlas constantemente*” (Bridges, 1949: 135). Para expandir sus ideas, Bridges debió imitar los desplazamientos de los nómades del mar y observar las mejoras que podían introducirse en los trayectos. Todo esto produjo una geografía distinta a la que vemos hoy en las cartografías nacionales con la Tierra del Fuego dividida: la región de Bridges iba desde Keppel hasta Punta Arenas, siendo el canal Beagle y el Estrecho de Magallanes los ejes del tráfico. Una región donde reconocemos la navegación tradicional fueguina, a la que se le agregó un tramo nuevo hasta Keppel: resultado del contacto colonial entre los camaradas del misionero Bridges y los parientes del famoso Orundelicone.¹⁵

informo que “*los nativos que son capaces de entender algo de lo que leen se alegran siempre de recibir una South American Missionary Magazine*” (SAMM, 1894: 165).

¹⁴ El cuestionario es citado íntegramente por Chapman (2012: 522-524).

¹⁵ Por esta razón, la comparación de la antropóloga Anne Chapman entre la “*toma de posesión*” que Bridges habría hecho de las tierras de Ushuaia para la misión y la toma de posesión de la isla Tierra del

Cabe agregar que la destreza de los fueguinos como marineros había sido advertida por el mismo Darwin (1845: 208), durante su viaje con *Orundelicone*. Medio siglo más tarde, la tripulación del nuevo barco misionero era enteramente fueguina (barco bautizado como *La Pastora*, con el que se propulsó la misión de Ushuaia). En ella se navegaba regularmente a Punta Arenas, Keppel y Stanley. Con el tiempo, uno de esos marineros llegó a ser piloto del transporte oficial argentino en Ushuaia. Se trata de Robert Yenowa, un personaje que debió evocar en los lectores de la revista el sentimiento nacional y popular que transmitían los misioneros a los yaganes:

“Estuve con Robert tomando té y hablando de los nativos y de la necesidad de mostrarles un buen ejemplo y advirtiéndole sobre fumar y beber e intenté despertar en él, no solo un espíritu cristiano sino también un sentimiento patriótico hacia su gente. [...] Esta noche me pidió que le escribiera una carta para su hijo, pues no escribe en inglés, sólo en yagán.” (SAMM, 1887: 220).¹⁶

VI. Propaganda jesuita y luego anglicana



Frontispicio del primer número de la SAMM en 1867.

Fuego por los estados chileno y argentino es injusta: la SAMS fue una agencia como cualquier ONG del siglo XX, cuyo interés no era territorial sino ideológico, convencida de que el cristianismo penetraría en los nativos alterando sus condiciones materiales de existencia. Los estados nacionales, por su parte, tomaron posesión sin crear dichas condiciones para la colonización, como podría suponerse, sino que cedieron la iniciativa y el costo material a los colonos. Cf. Chapman (2012: 543).

¹⁶ Tras la llegada del Estado argentino, Robert Yenowa ejerció funciones de policía o “alcalde” entre sus compatriotas. Así lo informó Thomas Bridges que, aunque oficialmente retirado de la SAMS, siguió colaborando con la revista: “*Rob Yunoowa, un nativo, fue designado alcalde por un año. Cada año los nativos deben elegir su alcalde, quien recibe raciones para él y su familia, e iza la bandera nacional [argentina]*” (SAMM, 1887: 176). Tras su muerte la SAMM le dedicó un obituario especial (1890: 150-152).

“Nuestro frontispicio representa la estancia-misión de la Sociedad en la isla Keppel, una del grupo de las Falkland del Oeste. Este grupo está compuesto de una isla grande, y varias islas más chicas. Keppel tiene alrededor de 11 kilómetros de largo, y 5 o 6 en su parte más ancha. Una franja de cerros cruza de punta a punta la isla. El punto más alto de dicha franja, el monte Keppel, a 320 metros sobre el nivel del mar, es presentado en nuestro frontispicio.

La Estancia [Station] descansa bajo la sombra del monte Keppel, que la protege de los fuertes vientos del sudoeste. La Casa Sullivan, residencia del clérigo Superintendente, se eleva sola en un alta loma, mirando hacia abajo los jardines de la Misión, sobre la bahía Comité y el *Allen Gardiner* [barco misionero].

A la izquierda está la casa por William Bartlett y su familia. En primer plano, con una alta chimenea al costado, está la casa del señor Bridges, llamada ahora Casa de la Playa. Un poco más arriba está la casa de Ookokko y a la derecha, al lado de la entrada del jardín, el almacén y taller de carpintería.

Los otros edificios son ocupados por visitantes de Tierra del Fuego y por sus instructores.

No crecen árboles en las islas Falkland. A la izquierda en nuestro frontispicio, sin embargo, parece que hubiera un grupo de árboles. Se trata de hecho de pilas de turba que representan, en parte, las manufacturas de la Estancia, y el suministro de combustible¹⁷.

El culto público tiene lugar en la Casa Sullivan, siendo utilizadas para tal propósito dos habitaciones contiguas. En la mañana el servicio es en inglés; por la tarde en fueguino, que está siendo reducido a la escritura por el señor Bridges, nuestro excelente catequista. Aquí también se reúnen los nativos en asamblea de instrucción, cuando el Superintendente está presente, y para ser examinados en las distintas materias en las que han sido preparados por sus respectivos profesores.

No cabe duda de que el curso de entrenamiento cristiano seguido en Cranmer [nombre de la estancia keppelita], ha sido beneficioso para los nativos allí instalados, y favorable para la introducción en Tierra del Fuego de las bendiciones del Evangelio de Cristo” (SAMM, 1867: 5).

A través de esta descripción de la organización de la estancia de Keppel se aprecia el arduo trabajo de propaganda de la SAMS. Porque en la tarea de atraer audiencia era necesario minimizar las desgracias, estar atento a las modas, poner mucha inteligencia en el lenguaje, hacer simple y amigable el montaje de las imágenes y los textos. Ofrecer informaciones fidedignas, en fin, sin enredar mucho los mensajes. Apelar al orgullo nacional activando la sabiduría popular, el folklore.

La SAMM aprovechó la simplificación característica de las imágenes bíblicas, combinándolas con imágenes del inconsciente colectivo británico. Basta leer el epígrafe de portada de la revista entre 1854, fecha de aparición del primer número, y 1867: “*Y viendo las multitudes Él tuvo compasión por ellas, pues estaban dispersas, como ovejas sin pastor*”.

¹⁷ “En algunos lugares una gran extensión de arcilla está cubierta por una capa de turba muy sólida, cuya profundidad varía entre medio metro y un metro y medio. La densidad de esta turba es sorprendente, quema bien y es un excelente sustituto de otros combustibles.” (Fitz Roy, 2013: 222 Tomo I).

Las aplicaciones políticas del texto bíblico no eran entonces cosa extraña en “Sudamérica” (Di Stéfano, 2003). Sin embargo, desde la expulsión de los jesuitas y de sus crónicas de aventuras y martirio entre salvajes, textos bien conocidos y comentados en Europa, no hubo acciones de propaganda política semejantes a la SAMM, a partir de 1854 (fecha del primer número).

Al igual que los jesuitas, los seguidores de Allen Gardiner organizaron la promoción de su misión a partir de la puesta en escena de un texto previamente escrito. De cara a los lectores, la isla se planteó literalmente como un criadero de cristianos. Las ovejas, que eran parte de la cultura popular británica, se asociaron deliberadamente a las ovejas bíblicas, y quienes eran seducidos por la lectura eran convocados para financiar las escenas pastorales de Keppel. En fin, al igual que los jesuitas en la Patagonia, los anglicanos de Keppel practicaron las misiones móviles o flotantes. Para celebrar la instalación de Ushuaia, la SAMS compró un barco-misión y se trajo una casa flotando desde Inglaterra que, una vez cerrada la misión de Ushuaia, navegó por los canales hasta la isla Navarino (Museo Antropológico Martín Gusinde, 2012).

Los editores de la SAMM en Londres, se encantaban con estas historias, las publicaban y, de cierta manera, pre-producían las siguientes. Los editores vivían en un medioambiente de comunicaciones imperialistas. Momento de emergencia de la cultura nacional y popular británica, posibilitada, sin duda, por el crecimiento del medio impreso. En dicho medio se valoraba positivamente la evangelización de indios en el fin del mundo y el efecto de este medio llegaba entonces hasta Keppel. Si bien los misioneros keppelitas y sus pupilos yaganes alimentaron esa imaginación del fin del mundo con materiales lingüísticos, geográficos e históricos, también es cierto que al estar lejos de la metrópolis y fuera de la iglesia del imperio, desarrollaron una imaginación política autónoma.

Los volúmenes de la SAMM son, en efecto, un tipo de comunicación paralela y distinta a la instrucciones coloniales y a la correspondencia política oficial del gobierno de Stanley. Keppel era, de todas maneras, un pequeño punto en el gran archipiélago falklander, que operó como estancia fiscalizada por el gobierno de Stanley hasta 1928, fecha de término de la concesión. Actualmente es una reserva natural.

En nuestra opinión, un tipo de publicación de inteligencia política y propaganda, comparable a la serie de los volúmenes de la SAMM, son los 73 volúmenes de las *Relaciones de los Jesuitas de Nueva Francia* (Paris: 1632-1673). Éstas constituyen hoy una valiosa fuente de historia y folklore de los Estados Unidos y Canadá, pero en su momento fueron un medio de propaganda de la actividad jesuita entre las élites francesas. El arte político jesuita se propagó también en el imperio hispánico, concretamente entre caciques mapuche (Foerster, 1996), contribuyendo a la creación de un espacio ideológico que, más tarde, recuperó la SAMS. Las actividades de imprenta de la SAMS pueden compararse, de este modo, a la propaganda jesuita entre los siglos XVI y XVIII, aunque con ideología nacional y popular del siglo XIX.

A lo largo de este ensayo, hemos comparado a la SAMS varias veces con los jesuitas. Sin embargo, las historias de esta revista aún no han sido traducidas mientras que las *Rélations* de los jesuitas fueron traducidas al inglés entre 1896 y 1901. Este olvido

relativo de la SAMM como fuente de información histórica, geográfica y cultural y como órgano de propaganda fueguina, magallánica y falklander en Londres, intentamos repararlo subiendo las ediciones de la SAMM que hemos empleado hasta el momento, a la biblioteca digital AIKE de la Universidad de Magallanes (bibliotecadigital.umag.cl).

VII. Entrevista al cierre con la bisnieta de Bridges

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo. Sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento.

Carta del converso San Pablo a los romanos,
publicada en el mensuario autonomista magallánico
El Fortín del Estrecho (2015: 33, N. 132).

Desde Ushuaia siguieron organizándose las becas a Keppel para fueguinos de todo el archipiélago, incluidos onas y kawéskar. En 1877, el obispo de la Falkland escribió que “*más de 150 nativos*” habían visitado Keppel hasta esa fecha. A pesar de las limitaciones que trajo el Tratado de Límites de 1881 entre Chile y Argentina para el movimiento de misioneros y fueguinos, en 1894 la SAMM reportó que otros 22 becarios seguían en Keppel (Philpott, 2009: 47-49). Para más detalles, el lector interesado puede consultar la investigación histórica y arqueológica de Philpott sobre Keppel, la más detallada que conocemos sobre el establecimiento misionero¹⁸.

Antes de que Thomas Bridges liderara la apertura de la misión de Ushuaia, en 1869, la SAMS hizo tres intentos de arrancar una misión en Wulaia (el territorio de Orundelicone y sus parientes). En el primer intento, en 1859, habían sido muertos a palos nueve empleados de la Sociedad. Para los siguientes ensayos fueron escogidos los reclutas más encantadores de Keppel: Ookoko y Lucca. Ellos serían los responsables de la instalación de la SAMS, por fin, en Tierra del Fuego. Porque ése había sido el plan original: devolverlos a su tierra y que dieran el ejemplo.

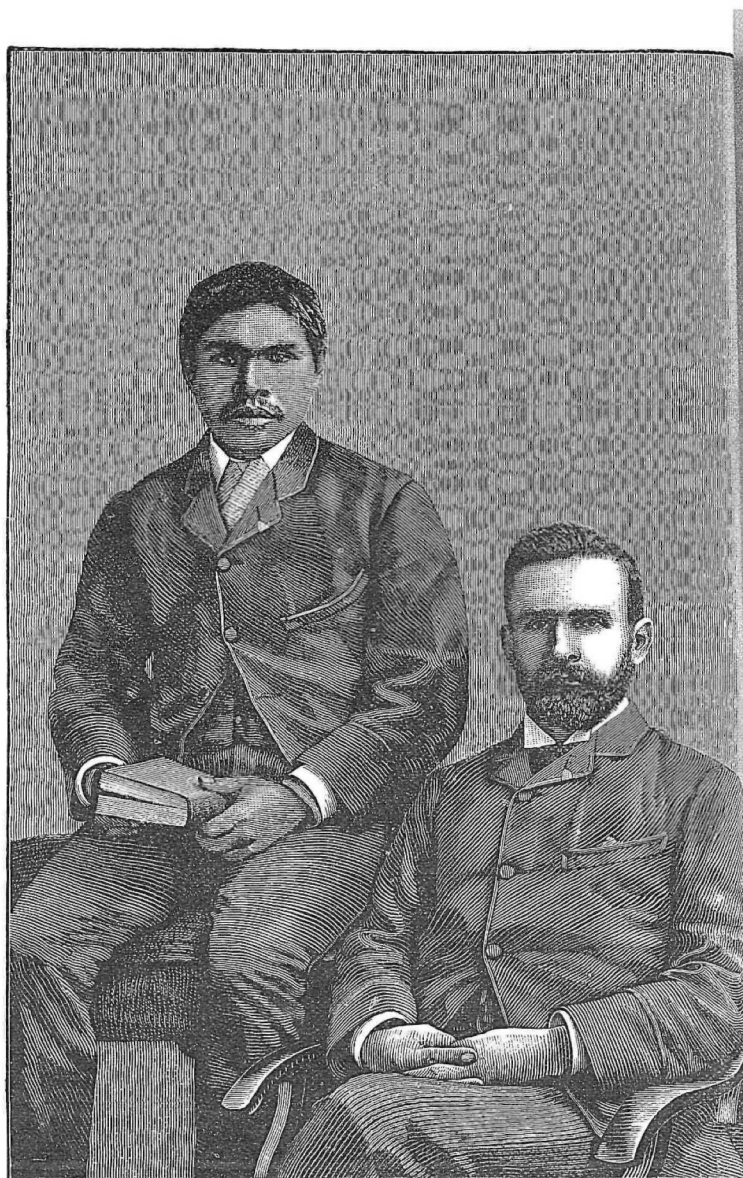
Primero fue el turno de Ookoko y su familia. Durante un año (1864-1865) estuvo a cargo de vigilar una choza, un huerto, cinco cabras, algunas biblias y libros de oraciones impresos en fonética yagán. Cuando la temporada siguiente los misioneros llegaron desde Keppel, con el sexto contingente de reclutas entrenados, la situación se había complicado: Ookoko y su familia habían sido atacados. Su casa fue incendiada, las cabras muertas y los libros de oraciones consumidos por el fuego.

La desmoralización había comenzado, en realidad, un año antes aproximadamente, cuando al volver de Keppel, entrenadores y reclutas vieron que una epidemia de sarampión se había desatado en los canales fueguinos, matando un número impreciso de yaganes. Uno de los que murió ahí fue el famoso Orundelicone. Tras el desastre de

¹⁸ Agradezco esta referencia a Marcelo Weissel, responsable de una investigación arqueológica y puesta en valor del sitio de la antigua misión de Ushuaia.

Wulaia, Ookoko volvió a Keppel y allí sufrió una crisis espiritual, descrita por Chapman como “*una perturbadora búsqueda de la verdad de las Escrituras y de su realidad*” (Chapman, 2012: 507).

En 1867 fue el turno de Lucca en Wulaia. El ambiente, al parecer ya no estaba para prédicas y, tras seis meses, se dio por concluida su misión. De este modo se capta que recién cuando Thomas Bridges decidió establecerse junto con sus alumnos en Ushuaia, el encantamiento de yaganes en Keppel sirvió por fin a los planes de la SAMS en Tierra del Fuego. Entonces la revista, que en los tiempos de ensayo había reducido su salida a una vez cada dos meses, retomó su ritmo mensual original (que ya no abandonaría). Además transformó su diseño y mejoró las ilustraciones.



MR. E. C. ASPINALL, GENERAL MEDICAL SUPERINTENDENT OF THE SOUTHERN MISSION, AND HE
KATANNASH, ONE OF THE LEADING FUEGIAN CHRISTIANS, RECENTLY IN ENGLAND. SAM
FOR OOSHOOIA JANUARY 21, 1889.

Grabado a partir de fotografía, publicado en la SAMM, edición de marzo de 1889.

Los hijos de Bridges nacieron y se criaron en Tierra del Fuego. En sus estancias, los Bridges emplearon a obreros nativos. Ninguno de ellos, ni los obreros ni los Bridges, fue pastor evangélico. Tampoco exhibieron, afortunadamente, actitudes religiosas como la del mártir Allen Gardiner.

En una entrevista radial realizada a la bisnieta de Thomas Bridges, emitida por el programa “Fronteras del Pasado” (Radio Nacional sección Río Grande, ver bibliografía), escuchamos la actitud práctica y rutinaria respecto del fenómeno religioso. La citaremos como conclusión ya que, consideramos, es la herencia de los entrenamientos de Keppel y de las actividades políticas de la SAMS. Incluida la crisis espiritual de Ookoko.

Se trata de un tipo de comunicación política e ideológica, de una cultura de medios, que es patrimonio fueguino, magallánico y falklander a la vez. Esta cultura resurge cada vez que se instalan en la región organizaciones pastorales como la SAMS. Sin embargo, al estar casi bloqueadas las comunicaciones regionales tras la guerra de 1982, dicha cultura de medios comunes es por el momento parte del pasado:

“Oscar Domingo Gutiérrez [periodista fueguino]: En Tierra del Fuego la presencia de la familia Bridges marcó grandes determinaciones. Una de sus integrantes, Clara Bridges de Goodall, vecina ilustre de Río Grande, domiciliada en estancia Viamonte, reflexiona sobre la diferencia entre los hombres, esa que en algunos casos pasa por la autodefinición de la relación entre Dios y los hombres: el tema religioso.

Clara Bridges: A mi me parece que realmente es ridículo que una persona puede ser protestante y otra católico, y los dos son buenos. Cada uno piensa así. Que piense así como yo pienso que esa estufa es negra, y otro viene aquí y dice que es verde. Es igual la misma cosa. Si es verde no me mata...

ODG: Y... es estufa.

CB: Es una estufa y yo creo que es negro. Esa es no más la diferencia. Para mí es ridículo que uno pelea por religiones así.

ODG: Lo que pasa es que primaron también otra serie de intereses que hicieron que todo esto se dividiera. Intereses y amor propio, ¿no? [risa]. De numerosos sectores [?].

CB: Mira, mucho depende cómo nació. Si nació de protestante o si nació de católico. Y cuántos hay que no creen en nada. Mejor creer en algo. Hasta los musulmeo, eh, ¿cómo se llaman? [musulmanes].

ODG: Ahora también es real que el que cambia de religión... Siempre el que se convierte es más fanático que el que nace dentro de una religión. El que nace dentro de una religión y la desarrolla a lo largo de toda su vida, este...

CB: Bueno la cosa es según los padres. O la madre por lo menos, más que el padre porque el padre no se ocupa tanto. Pero los dos pueden ocuparse.

CB: Y todo es eso. Al principio: a qué religión pertenecen. Y si uno es católico y otro protestante, y yo soy nada. No me hace nada, si no quiero pensar en tener un cura de alguna manera. Y otros pueden tener otras religiones.

ODG: Usted recibía instrucción religiosa dentro la familia.

CB: Sí, nosotros con la familia sí. Siempre recibimos. Y la cosa es que muchas veces uno recibe y cuando uno tiene veinte o treinta años, ya no cree en nada.

Y es lo peor. Es mejor creer en algo, porque es una ayuda en la vida. Ayuda a uno a mantenerse de una forma... buena. Si uno no cree en nada hace lo que quiere, mata a la gente o hace lo que quiere.

ODG: Está más orientado.

CB: Sí.

ODG: Usted vivió un tiempo en el frigorífico [de Río Grande].

CB: Sí [con expresión de extrañeza]

ODG: Cómo fue eso.

CB: Y... porque me casé con un administrador de frigorífico. [...]

ODG: Clara Bridges de Goodall, una de nuestras ciudadanas ilustres nació en Malvinas. Como muchos antiguos vecinos de este sur, nació en una tierra en la cual, por nuestra instrucción y valoración de lo argentino, muchos desearíamos conocer y poseer.”

La conexión entre la región de Magallanes y las Falkland/Malvinas se intensificó en 1877, cuando se importaron los primeros ovinos desde la isla Keppel al Territorio de Colonización de Magallanes. El gobernador se las compró a los misioneros de la SAMS. El tiempo que transcurrió hasta que la estepa magallánica y fueguina se blanqueó con ovejas fue casi un destello.

Así, en la época que se publicó la primera historia médica de la oveja (Youatt, 1837), en Gran Bretaña había aproximadamente una persona por cada nueve ovejas, mientras que en las Falkland, en tiempos de la guerra del 1982, había una por cada trescientas. A principios del siglo XX, en Tierra del Fuego la desproporción llegó a una oveja por cada quinientos humanos. Cabe señalar que los censos de la época no incluían como población a los nativos fueguinos, considerados una amenaza para la población ovina y perseguidos por la escasa población humana.

Pero lo que resulta históricamente insólito es el hecho de que la Sociedad Misionera Sudamericana, responsable del experimento ovino y de facilitar su exitosa exportación desde las Falkland a Magallanes, llevaba en 1877 más de veinte años experimentando en Keppel con los parientes de Orundelicone.

Cuando el gobernador importó las ovejas, entre Keppel y Ushuaia funcionaba un verdadero taller de medios de comunicación (con temporadas de viaje, clases de lectura, escritura, diarios personales, traducciones, revisión de pruebas de imprenta, etc.). Cualquier historia nacional, imaginada desde Santiago, Buenos Aires o Londres, supondría que las ovejas, como los medios de comunicación, vinieron desde el “norte”.

Bibliografía citada:

- Abel, Marianne 1977. "Boas in the National Museum: An Addendum". *American Anthropologist*, Vol. 79, n. 2. p. 442.
- Bridges, Lucas 1949 *Uttermost Part of the Earth* (New York: Dutton and Company).
- Bridges, Thomas 1881 *Gospl Lyc Ecamanãci. The Gospel of S. Luke* (Londres: British and Foreign Bible Society).
- Bridges, Thomas 1883 *Aposl'ndian Uztãgu. The Acts of the Apostles* (Londres: British and Foreign Bible Society).
- Bridges, Thomas 1886 *Gospel Jon ecamanãci. The Gospel of S. John* (Londres: British and Foreign Bible Society).
- Bridges, Thomas 1893 "La Tierra del Fuego y sus habitantes" en: *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* (Buenos Aires), Vol. XVI.
- Bridges, Thomas 1987 [1933] *Yamana-English Dictionary* (Ushuaia: Zagier y Urruty Publications).
- Chapman, Anne 2012 (2010) *Yaganes del Cabo de Hornos. Encuentros con europeos antes y después de Darwin*. (Santiago de Chile: Pehuén).
- Churchill, Winston 1956-1958 *History of the English Speaking People*, 4 tomos (Londres: Cassell & Co.) 4 tomos.
- Congreso Pan-Anglicano 1908 "The Church's Responsibility towards the Aborigines in Australia, New Zealand, South America, and South Africa" en: *Pan-Anglican Congress*, vol. VI, section E: *The Church's Missions in Christendom* (Londres: Society for Promoting Christian Knowledge).
- Cooper, John M. 1917 *Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory* (Washington: Bureau of American Ethnology).
- Darwin, Charles 1845 *Journal of researches into the geology and natural history of the various countries visited by H.M.S. Beagle round the world* (London: John Murray).
- Darwin, Charles 1872 *The Expression of Emotions in Men and Animals* (Londres: John Murray).
- Despard, George Packenham 1854 *Hope Deferred, Not Lost. A Narrative of Missionary Effort in South America in Connection with the Patagonian Missionary Society* (Londres: Seeleys, Nisbet & Co.).
- Distéfano, Roberto 2003 "Lecturas políticas de la Biblia en la revolución rioplatense (1810-1835)", en: *Anuario de Historia de la Iglesia* (Universidad de Navarra), N° XII.

- Every, Edward Francis 1915 *The Anglican Church in South America*. (London: Society for Promoting Christian Knowledge).
- Fitz-Roy, Robert 2013 (1839) *Viajes del "Adventure" y el "Beagle"* (Madrid: Catarata), 2 tomos.
- Foerster, Roelf 1996 *Jesuitas y Mapuches: 1593-1767* (Santiago: Editorial Universitaria).
- Hadot, Pierre 2010 *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales* (Madrid: Siruela).
- Hazlewood, Nick 2014 (2001) *Savage: Life and Times of Jemmy Button* (Londres: Thomas Dunne Books, edición para Kindle).
- Hinsley, Curtis y Holm, Bill (1976) "A Cannibal in the National Museum. The Early Career of Franz Boas in America" en: *American Anthropologist*, Vol. 78, n. 2: pp. 306-316.
- Kittler, Friederich 1999 (1986) *Gramophone, Film, Typewriter* (Stanford: Stanford University Press).
- Malvestitti, Marisa 2013 "Fronteras lingüísticas en Tierra del Fuego. Usos y documentación de las lenguas originarias en las misiones anglicana y salesiana (1869-1923)", en: Nicoletti, M. y Núñez, P. (eds.) *Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate* (San Carlos de Bariloche: IIDYPCA).
- Martinic, 1997 "Las misiones cristianas entre los aonikenk (1833-1910). Una historia de frustraciones" en: *Anales del Instituto de la Patagonia* (Punta Arenas), Vol. 25.
- Mason, Otis 1891 "Natural History of Folklore" en: *The Journal of American Folklore* (Chicago), Vol. 4, N. 13.
- Menard, A. y Pavez, J. 2007 *Mapuche y Anglicanos: Vestigios fotográficos de la Misión de Kepe (1896-1908)* (Santiago de Chile : Ocho Libros).
- Nicoletti, María Andrea 2008 *Indígenas y misioneros de la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios* (Buenos Aires: Continente).
- Museo Antropológico Martín Gusinde 2012 *La casa Stirling. Misiones anglicanas entre los yaganes de Tierra del Fuego* (Santiago de Chile: DIBAM).
- Philpott, Robert A. 2009. *Keppel: A South American Missionary Society Settlement in the Falkland Islands, 1855-1911. An Archeological and Historical Survey* (Stanley: Falkland Islands Museum and National Trust and Liverpool National Museum).
- Sloterdijk, Peter 2010 (2005) *En el mundo interior del capital* (Madrid: Siruela).
- Subercaseaux, Benjamín 1950 *Jemmy Button: novela* (Santiago de Chile: Ercilla).

Odone, Carolina 2015 “La experiencia histórica de los que allí vivieron (Isla Dawson, Tierra del Fuego, 1889-1911)”, Tesis Doctoral (Santiago de Chile: Universidad Católica).

Pavez, Jorge 2003 “Mapuche ñi nüttram chilkatun / Escribir la historia mapuche: estudio posliminar de *Kiñe mufü troikinche ñi piel: Historia de Familias, siglo XIX*”, en *Revista de Historia Indígena* (Santiago de Chile), N. 7.

Parker Snow, William 1857 *A two years' cruise off Tierra del Fuego, the Falkland islands, Patagonia, and in the River Plate; a narrative of life in the Southern Seas* (Londres: Longman, Brown, Green, Longmans & Roberts) 2 tomos.

Verne, Jules 1999 (1898) *En Magellanie: version d'origine* (Paris: Gallimard).

Youatt, William 1837 *Sheep: Their Breeds, Management and Diseases. To Which Is Added, the Mountain Shepherd's Manual. Published under the superintendence of the Society for the Diffusion of use ful Knowledge* (Londres: Baldwin and Cradock).

Series de TV:

Arte TV 2008 *L'Apocalypse* (episodio 3 “Le sang des martyrs”), conducido por Gérard Mordillat y Jérôme Prieur.

Eyeworks 2011-2014 *My Cat from Hell*, conducido por el entrenador Jackson Galaxy

Nat Geo 2004-2012 *Dog Whisperer*, conducido por el entrenador César Millan.

Emisiones de radio:

“Fronteras del pasado”, programa de Radio Nacional Río Grande (Tierra del Fuego), compilado por Carlos Vega Delgado y Lorenzo Salles en *Archivo Sonoro y Digital de Patagonia y Tierra del Fuego* (disponible en la Biblioteca Municipal de Punta Arenas).

Archivos:

South American Missionary Magazine (Londres)

The Voice of Pity 1854-1862. Disponible en AIKE Biblioteca Digital
bibliotecadigital.umag.cl

A Voice for South America, 1863-1867. Disponible en la Biblioteca del Museo de la Plata.

South American Missionary Magazine, 1867-1894. Disponible en la Biblioteca del Museo de la Plata.